REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV | San José, Costa Rica | 1949 | Miércoles 20 de Abril | N.° 5

Año XXIX — No. 1080

Salvar a España es salvar a América

Es un discurso de *Alvaro de ALBORNOZ* en la Cámara de Venezuela

(En *España Republicana.*
Buenos Aires, 13 de marzo 1948).

Señor Presidente y señores Senadores y Diputados: Voy a hablaros con toda calma y serenidad, por no decir frialdad, porque ya a mis años la palabra política no es para mí, no puede ser para mí, sino una eficaz acción, un instrumento de trabajo, y quiero fijar vuestro pensamiento y polarizar vuestra sensibilidad en torno de los puntos sensibles más delicados del mundo actual, al que en vano se pretende ocultar, se pretende disfrazar bajo el manto de una repugnante hipocresía internacional. (Aplausos).

Es, señores Senadores y Diputados, la segunda vez que tengo el honor de hablar en este recinto y ésta lo hago para saludar a la grande Venezuela actual, la Venezuela de ese maravilloso hombre de acción que es Rómulo Betancourt y de esos espíritus luminosos y líricos que son Andrés Eloy Blanco y el insigne Presidente Rómulo Gallegos... (los aplausos impiden tomar algunas palabras) en nombre del Parlamento español, del auténtico Parlamento republicano (aplausos), del elegido en 1931 y ratificado en 1936, y no de esas Cortes contrahechas y jorobadas sobre las cuales cabalga incómodamente el dictador haciendo carantoñas a las democracias. (Grandes aplausos).

Saludo a la joven tribuna de América en nombre de la vieja y gloriosa tribuna española, la tribuna de las Cortes de Castilla, de Aragón, de Valencia, de Cataluña y de Navarra; saludo a la joven tribuna de América en nombre de la gloriosa tribuna de Cádiz, en la que por vez primera resonó la voz de vuestros hombres libres de este Continente; de la tribuna de la Gloriosa Revolución de Septiembre, de la tribuna desde la cual tardíamente fué proclamada la autonomía de Cuba y Puerto Rico, que otorgada a tiempo hubiera quizás podido cambiar los destinos de este gran Continente americano. (Aplausos).

Represento aquí, con mis compañeros ilustres el doctor Nicolau d'Olwer, embajador de España en Méjico, y el insigne hombre de ciencia don Mariano Ruiz-Funes, además de otros parlamentarios que andan dispersos por América, represento aquí a la España republicana. La España de Franco no necesito deciros lo que es. La España de Franco es aquella contra la cual se alzaron Bolívar y Sucre, y Morelos e Hidalgo... (Grandes aplausos impiden oír el final). La España de Franco es aquella contra la cual se levantó justamente América, y la España que representamos es la de la tribuna que os acabo de recordar. Esa España es la del conde de Aranda, que hace más de siglo y medio tuvo una intuición genial del porvenir de América; es la España de Rivero, la España de Prim, la España de Pi y Margall; la España que vosotros reverenciáis y que lleváis en el corazón, silenciosamente cuando menos. (Aplausos).





Esta España es la España que nosotros queremos salvar y la España que vosotros tenéis que ayudarnos a salvar.

Os quiero citar unas palabras pronunciadas no hace muchas semanas por un americano ilustre, el presidente de Guatemala, doctor Arévalo (aplausos) en el acto en que un distinguido representante de otro país de América, el ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, doctor Parra Velasco, le impuso la Orden del Mérito de aquel país. En ese acto dijo unas palabras ofreciendo el homenaje el doctor Parra Velasco; le puso término con otras muy elocuentes mi querido amigo Muñoz Meany, ilustre ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, y el presidente Arévalo pronunció unas que quiero recordar porque es menester que circulen y den la vuelta por todo el continente americano: "Es preciso resucitar la democracia española, la única democracia compatible con nuestra manera española de pensar y de existir. La democracia española no fué nunca aristocrática y esclavista como en Grecia, ni fué nunca una convivencia de comerciantes como en el Hamburgo de la Edad Media, ni fué nunca una pelea de ideas religiosas como en Francia, ni fué nunca una disputa de fuerzas industriales como en los Estados Unidos. La democracia española es la democracia funcional, es la democracia municipal, es la democracia institucional, es la persona humana plena en su unidad moral y engarzada dignamente con el ámbito social al que se sirve por mandato interior; aquella democracia que nos trajeron los soldados de Hernán Cortés, que según los enemigos de España

venían en busca de oro, pero que según nosotros, los hijos de España, venían a saborear de este lado del mar el deleite de las proezas realizadas con toda libertad personal. Volver a la democracia y volver a la federación, eso es lo que hay que hacer para salvar lo más grande que hay en nosotros, que es lo español; lo español transfigurado en América, lo español físico en esta raza sobrecargada de oro, lo español espiritual en la suprema figura del Quijote. La hora de América, añade solemnemente, no es para ensimismamientos ni galanteos, es hora trágica para nosotros los que hablamos español, todo lo grande que queda en nosotros está a punto de sucumbir; el siglo XX es el siglo entiespañol por excelencia. La más funesta de las guerras empezó en España embestida por dos jinetes del apocalipsis: por Barcelona entraba el fascismo, por Bilbao entraba el nazismo. Las potencias que se llaman democráticas se cruzaron de brazos porque son insensibles a lo español.

Terminó la espantosa guerra y otra vez el mundo vuelve la espalda a España; España no interesa para la lucha de los imperios espirituales de nuestro tiempo; mejor dicho, interesa mucho que España esté postrada a los pies de un Ventimiglia, porque así nosotros divorciaremos definitivamente a la Madre Patria, raíz suprema, y porque así la gran democracia institucional española no servirá de espejo al pensamiento hispanoamericano. En este siglo XX antiespañol tenemos que resurgir apresuradamente, tenemos que enlazarnos las repúblicas españolas de América y tenemos que acudir a salvar a España, para que vuelva a sí misma, para que vuelva sobre su esencia democrática y sobre su magisterio de hidalguía y de valentía frente al mundo. Montalvo desde la cátedra de sus Catilinarias nos lo pide con todo el v-rtigo español, que lo hizo sabio y que lo hizo grande". (Grandes aplausos).

Americanos amigos: Hay que grabar, hay que esculpir estas palabras del ilustre presidente Arévalo y difundirlas por todo el continente americano. (Aplausos). Salvar a España es salvar a América, porque esos enemigos vuestros que un día se alzan contra un movimiento progresista de Cuba, y otro contra una revolución del Ecuador, y otro contra la revolución democrática de Venezuela, esos elementos agazapados entre las piedras, como las lagartijas, que no salen sino bajo el sol, esos elementos son el viejo encomendero de España, el golilla de la antigua Chancillería, el sacristán de la antigua metropolitana, el viejo soldado de Ayacucho, y esas embajadas de la España franquista en vuestras capitales no son sino nidos de víboras que envenenan vuestro ambiente y preparan... (grandes aplausos impiden oír la frase).

Saludo una vez más a esta gran Venezuela, con la cual me siento espiritualmente identificado; saludo a Venezuela y hago los votos más cordiales por su prosperidad y por su gloria. Pero saludo también desde esta tribuna, saludo emocionadamente, queridos amigos, a todos vuestros países, a toda América. Saludo a la hermosa Cuba, la tierra de mi predilección sentimental, el benjamín de mi cariño español, porque yo asistí desde las aulas a su resurrección gloriosa, con Maceo en las armas y Martí en el pensamiento... (Grandes aplausos). Saludo a Colombia, con su sentido jurídico ecuánime y ponderado, que si fueran todavía los tiempos del antiguo derecho ostentaría un cetro en la gran confederación de América. Saludo a Panamá, puente entre los dos mares y los dos hemisferios. Saludo a esta tierra por excelencia castigada y dramática del Ecuador, con su maravilloso Quito, donde yo he sentido la más honda e intensa conmoción española. Saludo al Perú con sus frailes y todo, que para eso soy un español viejo. (Grandes aplausos). Saludo a esa tierra fuerte que es Chile, de reacción feudal y de izquierda de ímpetu de brío, cuyas luchas tanto me recuerdan las de mi patria. (Aplausos). Saludo, porque es también de mi raza ibérica, a ese grandioso Brasil, preñado de inmenso porvenir humano. Saludo a ese admirable ejemplo de democracia que es el Uruguay. Saludo a México, que en este momento no se halla representado aquí, pero que figura a la cabeza de la Revolución de América; y saludo también, porque soy un hombre generoso y siento profundamente la solidaridad humana, saludo también a las tierras de América sojuzgadas por la dictadura.

Saludo a toda América y le pido que nos ayude eficazmente y que no se deje engañar por halagadores voces de sirenas; que no se deje engañar cuando traten de seducirla con la palabra sonora de solidaridad continental. (Aplausos). Sí, hay Occidente y hay Oriente, hay solidaridad continental y hay panamericanismo; pero por encima de eso está la armonía humana, la armonía que vibra en las páginas maravillosas de Rodó y en las estrofas prodigiosas de Rubén Darío; la armonía humana, que es lo único que puede hacer que este continente llegue a ser, como Martí predijo, el gran continente, no ya de esperanza, sino de las espléndidas realizaciones humanas. (Grandes aplausos).

Voy a concluir, porque ya comprenderéis que no he subido aquí para hacer un largo discurso; voy a concluir pidiendo a todos vuestros pueblos acción eficaz, acción intensa. No bastan las solemnes manifestaciones jurídicas, ni las espléndidas manifestaciones retóricas; no basta decir que se repudia el régimen franquista y no admitir a los embajadores; es menester que no se admita en vuestros puertos a los barcos de España que vienen en busca de oro, necesario para mantener allá la tiranía; es menester que no sean acogidas en estos horizontes azules las banderas siniestras que se levantan sobre los patíbulos y sobre los cementerios; es menester que no se reciba en estas tierras a los verdugos que vienen disfrazados... (los aplausos impiden oír el final); es menester que la sentencia de la proscripción definitiva de Franco sea dictada desde la cumbre gigantesca y gloriosa de los Andes, en la cual esperamos todos nosotros ver fulgurar algún día la figura prócer de Don Quijote para acabar con los follones y malandrines de América y de todos los continentes. (Grandes aplausos).

Se habla de Bolívar. Grande y excelsa figura la de Bolívar; además de ser una figura de la independencia americana es una figura del romanticismo universal. Grande y gloriosa figura la de Bolívar. Yo me emociono siempre que me acerco a su sepulcro; pero como tengo ya por mis muchos años una larga vista trascendente, cuando veo la tumba de Bolívar o los monumentos a Bolívar, cuando quiero contemplar a través del mármol su espíritu, lo veo en casi todas partes abrumado por montañas de oro, de acciones de Banco, de valores industriales, símbolos tantas veces de la esclavitud humana. Señor Presidente del Congreso de Venezuela, señores senadores y diputados de América, hay que barrer todo eso para que la semilla fructifique y vuelva a ser el árbol de la libertad de esta tierra y siendo el árbol de la libertad de esta tierra será el árbol de la libertad de todo el mundo. (Grandes aplausos).

Causas de la instabilidad política en Latino América

Por *Roberto ESQUENAZI MAYO*

(En el *Rep. Amer.*)

El cuartelazo del Perú, los atentados en Bolivia y en el Paraguay y los rumores múltiples que nos vienen de Sur América anunciando posibles golpes militares o intentos de revolución fueron motivo de cuidadoso inálisis en el Seminario del Prof. Tannenbaum. De nuevo en el 603 de Fayerweather, en la Universidad de Columbia, con el ambiente cálido de un otoño demorado, los asistentes fueron agrupándose, haciendo angosto el aposento. Encima de su mesa el profesor muestra satisfecho su retrato con el general Cárdenas y frente otro que sintetiza la vida del ex-presidente mexicano.

Es concebible que en un congreso intelectual continental se reúnan ciudadanos de todas las repúblicas: ese es el motivo del congreso. Pero es difícil y mucho más en una universidad norteamericana, agrupar escritores, historiadores, ex-presidentes y profesores de casi todas las naciones hispano-americanas en un mismo seminario. Mas eso es lo que acontece con el profesor Tannenbaum. Esta vez bajo el título que encabeza este artículo se dispusieron a discutir en "symposium" Arturo Morales, Decano de la Facultad de Historia de la Universidad de Puerto Rico; Ismael Rodríguez Bou, Decano de Ciencias Sociales de la misma Universidad; Eduardo Hamuy, profesor de Sociología de Chile; Arturo Uslar Pietri, ex-ministro de Educación de Venezuela y profesor en el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia y escritor notable; Germán Arciniegas, ex-ministro, ex-embajador, historiador de Colombia y ahora profesor en la Universidad de Columbia; el Dr. Eduardo Santos, ex-presidente de Colombia; Max Henríquez Ureña, de Santo Domingo; Tannenbaum y Senior de los EE. UU. y Eva Mouriño y el que esto escribe, de Cuba, y muchos otros estudiantes y visitantes que colmaron el lugar.

Ocupó la presidencia el profesor Tannenbaum. A su izquierda y a su derecha se acomodan los profesores y alumnos. Eran las cuatro y quince; llovía suavemente. Acabado de tomar el té y de echar la última bocanada de humo de su pipa, el profesor abre la sesión. Explica que el problema que va a tratarse es uno de los fundamentales en Latino América ya que la estabilidad es primordial en esos paí-

ses. "Hasta que la América Latina no resuelva esta cuestión política no podrá resolver ningún otro. Hasta que no arregle este desequilibrio no podrá solucionar ningún otro. Lo importante es tratar de buscar las causas de esa inestabilidad política". Cita las últimas elecciones presidenciales en los EE. UU. donde contrario a lo que todo el mundo esperaba, Truman arrancó la victoria a Dewey sin que nadie pensara por un instante que peligraba la estabilidad del gobierno de este país. Afirma que los últimos comicios habían sido una revolución social y no apareció la idea de tomar las armas. "¿Cómo han conseguido los Estados Unidos la seguridad, destruída en Latino América?" Con esta introducción presentó el tópico a discutir.

Uslar Pietri toma la palabra. No se atreve, dice, a señalar cuáles pueden ser los remedios para curar este mal; sólo manifestará las causas de la inestabilidad. Indica que las económicas y sociales no han sido las más importantes. Inglaterra que ha tenido aun más miseria económica ha guardado su asiento político. Lo económico es importante, pero no determinante. Hay causas históricas, tales como el pasado colonial Hispano Americano, que son más fuertes que las demás. El régimen colonial era una fuerza impuesta de fuera adentro y no viceversa. Lo acontecido en Latino América fué distinto a lo de Norteamérica. En la primera hubo una sustitución total de valores, la creación de algo diferente a lo pre-existente, en tanto que en la última no se logró una revolución, sino que se rompió un ritmo político. La vida interior proseguía invariable con un gobierno independiente de Inglaterra. En Latino América una revolución rompió lo que existía y nada había en común entre ambos regímenes. Esto explica una de las causas de la inestabilidad política en nuestros países. De esto nace una primera ruptura de equilibrios que origina las otras. No hubo en Latino América un órgano colonial, como en los EE. UU., que mantuviese posteriormente su tradición. Esta situación acarreó consecuencias graves, tales como la toma del gobierno por hombres no educados, marcando la diferencia entre los ideólogos y los caudillos. Estos gobernaron con la fuerza, aquéllos jurídicamente. De este particular surge una tradición de violencia política, que se convierte en instrumento de lucha. Por esto no se consideró un crimen la violencia contra el Estado y la gente que podía pensar, más sensata, conspiraba contra la estabilidad del país creando, naturalmente, una cadena de infricciones que se convierten en tradición poderosísima, propia de la política hispanoamericana. Además en nuestros países lo político se toma religiosamente y quienes no piensan igual son herejes.

Uslar Pietri continúa diciendo que el agente activo donde convergen todas estas causas es el ejército, resultando el elemento vital de la inestabilidad. En el siglo XIX existían los alzamientos, pero ese período se clausuró desde la primera Guerra Mundial, debido a que los armamentos eran más costosos, haciendo más difícil lo clandestino. Hay agitación política hasta que las fuerzas armadas intervienen, porque la tropa decide derribar al gobierno. Señala Pietri que en Venezuela y en el Perú el ejército se mantuvo activo, en tanto que en Colombia guardó su tranquilidad. Pero como los militares están formados de la misma sangre y carne que sus conciudadanos, no es posible entrever una solución en la que no se tolere la intervención política de los soldados. Finaliza diciendo que armar a Hispano América es alimentar el desequilibrio político. Terminó el venezolano, ex-ministro de Medina, para que basado en lo suyo los demás apoyen, contradigan o agreguen.

Le sigue en la palabra el Dr. Henríquez Ureña. Pausadamente y con tono bajo, casi silente, habla. Indica que oyó con interés a Uslar Pietri. Refuerza la tesis de éste con respecto al caso de que las causas económicas no son fundamentales a la intermitencia política. Sólo ha habido una revolución económica, la de México, que ha llegado a ser estable. En los otros países suramericanos no ha existido. Hubo algo de esto en Santo Domingo, en el siglo pasado, pero no es lo frecuente. Henríquez Ureña sostiene que la política en América ha dado origen a la inestabilidad. Cree también que el haber copiado constituciones extranjeras creó la violencia, y dice: "No estimo que la tradición de violencia política deba reducirse sólo a las revueltas. El derecho a las insurrecciones es sagrado. Pero en la América Hispana se ha creado el morbo de las revoluciones, impulsadas sólo por ambiciones vulgares, aunque muchas de ellas se han hecho para destruir a los tiranos".

Apunta Henríquez Ureña como causa a la étnica. Habla de raza latina con la acepción vulgar del vocablo. Observa que en Europa son los latinos los que tienen revoluciones: Italia, hasta que Garibaldi la unifica; Francia, hasta la Tercera República; España siempre de uno a otro alzamiento y Portugal, agitado y en desasosiego con la mano firme de Salazar. En tanto los países sajones, fríos, no son así. Inglaterra, el país del "compromise", es ejemplo. Rusia aunque tuvo una revolución, hasta ese momento había carecido de ellas. Lo mismo aconteció en Alemania. Además la densidad de la población mucho tiene que ver en las causas de esta inestabilidad. El Salvador, el país más denso en Latino América, es el que ha tenido más revoluciones; en tanto que en Argentina sucede lo opuesto. Sigue diciendo Henríquez Ureña que en nuestros países el sistema político es presidencial en donde el poder central interviene en todo. Es falsa la existencia del poder federal, el cual es más bien un símbolo. El sistema parlamentario ensayado en Cuba es más que nada un paliativo. El sistema parlamentario es un atenuante, nunca una cura.

Tannenbaum señala que los chilenos son los que más aprecian su estabilidad y le pregunta a Hamuy: "¿Por qué en Chile no ha pasado lo mismo que en el resto de América?", a lo que responde el profesor de Sociología: "Chile tiene inestabilidad política. Es eminentemente inestable". Vehemente, de potente voz, de hablar agitado y veloz afirma que en Chile las instituciones políticas aparecen estables y que el régimen parlamentario funciona bien, pero observa que un problema de esta índole no es sólo una situación que se concreta en un momento dado en un cuartelazo. Ha habido desplazamientos, intentos que no son ajenos del todo a Chile. Decir inestabilidad es dibujar un esquema vacío. Hay causas que pueden haber operado en ciertos países pero no en otros. Hay algo en la América Latina que precisa tomar en cuenta, y es su composición social. Pasar de Chile a Bolivia es ir a dos mundos totalmente distintos. Hay razones que pueden ser comunes en Bolivia y en el Perú. Hay que notar las realidades en cada nación. Es cierto que los pueblos de regiones frías son distintos, pero no hay "bases comunes de inestabilidad en Latino América que tienen mayor o menor profundidad en función de motivos típicos. En Chile actúa, pero hace que lo que estalla violentamente en el Perú, se haya atemperado en mi país". Existe la tradi-

---

Poesía pura

(En el *Rep. Amer.*)

Que no mire hacia el fuego
y que pase de largo ante la espina;
que lave los sentidos
del impuro clamor —arena humana—
y que sólo la esencia
del suspiro y el sueño
se deslía en mi sueño y mi suspiro...

Mas si el pájaro en fiesta sólo arrulla esqueletos,
si el agua es el espejo que azogaron las venas,
si en los ojos del niño es crepúsculo el alba
y el hombre ha degollado su palabra en la nube
¿por qué vaciar el canto de la Nada en la
[Nada?

Dajadme aquí, en la sombra, con el vocablo
[impuro.
Sólo soy una voz que navega en el cieno
con la obsesión sonora del barro, y las raíces
tercamente perdidas en la noche del hombre.

Manuel GONZALEZ FLORES.

México, D. F., enero de 1949.

ción que es común a todos los estados —hasta cierto punto— pero no es posible aceptar un completo paralelismo histórico. Cree Hamuy que no cabe comparar a los Estados Unidos y la América Latina. Cuando los ingleses vinieron, lo hicieron de un país estable, trayendo las instituciones. Se encontraron con indígenas que habían de presentar una disyuntiva: formar el Estado con ellos o sin ellos. En los Estados Unidos se formó sin ellos, y en la América Latina se hizo con los indios. Es esto algo que los distingue fundamentalmente. Aunque no acontece en Chile y en Uruguay ocurre en Paraguay y en Bolivia donde los indígenas son impermeables aun al castellano. Para resumir indica en principio tres causas fundamentales de la inestabilidad política en Latino América: 1) Lo económico: mala división de la tierra, concentrada en pocas manos; 2) Fuerzas elementales que se van al extranjero, por lo que los Gobiernos son elemento importante para preservarlos, y 3) El ejército interviene porque la vida civil es débil, pero cuando hay conciencia popular fuerte el ejército no es elemento de inestabilidad.

Hay un instante de receso. Pipas y cigarros se encienden. El profesor Tannenbaum concede el turno al Dr. Santos. El venerable ex-presidente habla con timbre y con precisión. Allí, sencillo, expresaba sus ideas quien con más liberalidad y eficiencia había administrado a Colombia. El Dr. Santos quiere referirse a su experiencia personal. ¿Cuál mejor? Advierte que fundamentalmente no es uno solo el problema; hay ocho, diez problemas. Un extranjero puede notar fácilmente que no hay unidad en Latino América. Existen, por ejemplo, en Bolivia, Chile, Colombia y Ecuador, situaciones diversas. Hay naciones de caudillaje y lugares donde no lo hay. No se puede generalizar. No se puede adoptar un criterio uniforme. Los estados son distintos". No hay una tradición sólida que pueda defender a los estados americanos. Hay, además, los ejércitos que son los grandes males de Hispano América, puesto que no los necesitan. El peor de todos los males ocurre cuando el arma es fuerte y ocupa la nación propia. Lo primordial es disminuir las huestes agresoras. Narra el Dr. Santos que en Chile habló con un militar que se dolía de los gastos enormes de su país para el Ejército. Aquello impresionó al ex-presidente, puesto que si esta conciencia pudiera generalizarse sería la base de la salvación de América.

Añade el Dr. Santos que el aspecto económico en Latino América es fundamental. "No puede crearse estabilidad con falta de recursos". Cree que se ha perdido de vista en los últimos tiempos las necesidades agudísimas de nuestros países. Las importaciones, las divisas, y el apoyo de los Estados Unidos han sido muy pequeños. Indica que cuando un latinoamericano viene por un empréstito le hacen un examen exhaustivo, en tanto que existe maravillosa generosidad con ciertos países de Europa, Italia, por ejemplo. Y con severidad afirma: "En verdad se está llevando la intranquilidad a Latino América por esa misma amistad con los Estados Unidos; más que inestabilidad, intranquilidad".

Observa el Dr. Santos que no hay peligro comunista en Colombia. En Bogotá nunca tuvo trascendencia la lucha de clases. Cita que cuando él fué Presidente nunca tuvo que suspender las garantías constitucionales. Lo que ahora ocontece es algo tan distinto que no se entiende en los Estados Unidos. Y resume en las siguientes sus observaciones: 1) No hay un único remedio para América Latina; el diagnóstico y la medicina hay que hacerlos de acuerdo con cada país. 2) Hay que limitar los ejércitos. 3) Es necesario aumentar el apoyo económico de los Estados Unidos y sus relaciones con los países latinos. 4) La salvación está en una política liberal franca, en lo económico, al servicio del pueblo. El seminario entero lo aplaudió.

Arturo Morales habla con tranquilidad. Señala también que las causas de la inestabilidad política en nuestros países son infinitas y complejas. Cree que en Hispano América no hubo ruptura total con el pasado, que, contrario a lo que dijo Henríquez Ureña, hay causas económicas y sociales que han influído, puesto que falta la clase media como moderadora, como en Inglaterra, donde ha existido un término medio que ha mantenido el balance de los extremos. Es menester analizar esa ausencia de clase media con detenimiento. Afirma Morales que la cuestión de temperamento que señaló Henríquez Ureña ha sido exagerada, puesto que es una de esas frases que carecen de contenido específico. Señala que la Inglaterra del siglo XVI al XVIII es inestable y fué la más radical de toda Europa en el siglo XVII, tanto que degüella a un rey.

Faltaba Arciniegas. Empieza explicando humildemente que nada tiene que decir, puesto que todo lo que se habló tiene mucho de realidad. Pero contrariamente a lo que venía sosteniéndose apunta perspicazmente que el problema de Latino América no es la inestabilidad, sino la estabilidad. "Cuando hay algún gobierno estable, dice, siento horror". En las Repúblicas que producen estabilidad hay algo aterrador, puesto que es la seguridad que dan Francia, Porfirio Díaz, Rosas, Juan Vicente Gómez. En la permanente estabilidad se esconde el alma feroz que se desatará en cualquier instante para vengar los desmanes de la estabilidad.

Hay además, señala Arciniegas, el problema de la gente bien y "de los que no lo somos". Otro punto que indica el colombiano es la influencia de la revolución francesa, la inglesa y la de Lamartine, cuyo libro *Historia de los Girondinos*, era libro de lectura en las escuelas. Hay también en el siglo XIX absoluta ausencia de distracción, noche tras noche. "Una revolución era manera de hacer vida activa, dándole movimiento a la monotonía de Colombia". Por eso cuando empiezan a haber ciudades ya la vida cambia radicalmente. Hay distracción y otros intereses y ya no hacen revoluciones. En el pasado siglo ni había nada, ni se perdía nada. Al venir el siglo XX, que en Colombia empieza en 1910, los ferrocarriles se unen, las ciudades crecen y se comienza a vivir en desequilibrio social. El campesino que va a la ciudad y vuelve al campo mal pagado es gran motivo de desasosiego. Pero es que hay algo más importante aún: y es el mecanismo internacional donde los Estados Unidos tienen gran responsabilidad indirecta y por ende en Latino América. Latino América necesita de un Plan Marshall. Se necesita en nuestros países, afirma, conseguir dinero en Nueva York. Pero paradójicamente unas veces se ha derrochado el empréstito y en otras se ha escatimado.

"Y no se olvide el ejército", dice Arciniegas. El ejército es causa también de grandes males. El *leand lease* fué bueno, pero hubiera sido mejor si los Estados Unidos hubiesen comprado todas las armas que los latinoamericanos tenían. "Entre nosotros el que tenga un tanque y diez aviones se queda en el poder". Véase si no cuando Trujillo dice que Santo Domingo tiene ochenta mil soldados para repeler cualquier ataque.

Y con energía afirma: "Estamos alimentando en América Latina algo más grande si no se logra llegar al simple campesino, al obrero. Ambos están en las circunstancias más difíciles que se conocen". Afirma que no hay en Latino América los elementos para satisfacer las ambiciones que poseen de vivir medianamente. Y repite: "lo que hay que temer es la estabilidad. Hay estabilidad ahora en Argentina y en España puesto que en esos países no puede manifestarse el pueblo como lo hizo el de los Estados Unidos en las elecciones pasadas. Pausa un instante y finaliza: "Donde no pueden hacerse esas cosas hay estabilidad, no hay libertad, hay represión. Es preciso la inestabilidad que pueda expresar las aspiraciones populares".

Ya eran pasadas las seis de la tarde y el seminario — más bien, aquella conferencia interamericana— había terminado.



QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Permanencia de los oficios

(En *El Nacional*. México, D. F. agosto 28 de 1948).

Los oficios —los diversos oficios que el hombre ejerce— son una de las seducciones que en la infancia nos llevan a poner en práctica nuestras cualidades miméticas. Aspiramos, en los primeros años, a ser carpinteros, panaderos o pintores, juntamente con otras profesiones como, por ejemplo, la de las armas, sin darnos cuenta de cuáles son los móviles que obran sobre nuestro instinto para expresar tales preferencias. Durante toda la niñez, esta inclinación o simpatía por los oficios persiste fuertemente. Luego, de mayores, se nos debilita o desvanece, acaso por no advertir que casi todo lo noble que nos rodea —nos hace cómoda o llevadera la vida— proviene de los oficios. Podríamos, pues, establecer una primera conclusión: en el albor de la edad nos sentimos atraídos por algo que no sabemos explicar; más tarde, cuando somos aptos para explicárnoslo, nos olvidamos de ese algo. ¿Por qué? ¿Por qué, si los oficios están en la entraña misma de la vida del hombre y su evolución —lenta, muy lenta— corre parejas con la del hombre también? Yerran esos incondicionales o maniáticos del progreso mecánico que creen que las cosas cambian, desaparecen con la rapidez y al ritmo que ellos desean. Todo en el trabajo humano tiende, sí, a transformarse, pero a un *tempo* moderado, y ni siquiera las revoluciones alteran esta ley. Más aún: aquellas cosas que en un período histórico modifican radicalmente su naturaleza hasta convertirse en otras, dejan, no obstante, un rastro profundo que las recuerda y que tarda mucho tiempo en borrarse.

En nuestra laboriosa república —en nuestra sudorosa vida— hay oficios, la mayoría de ellos, que, con el origen, guardan aún casi los mismos procedimientos de ejecución de las edades remotas en que aparecieron. Pongamos algunos ejemplos: los guarnicioneros, los orfebres, los panaderos, los alfareros. La talabartería, que tuvo relumbres mayores en la Edad Media, ha logrado conservar su primitivo rango aderezando pieles y fraguando gustosos arreos que, si ya no tienen la vasta aplicación de antaño, siguen siendo imprescindibles para muchos menesteres. Y lo mismo ocurre con la faena de labrar la plata y el oro y someterlos al difícil encaje de la filigrana; con la de amasar la harina y la de modelar el barro. Hay oficios, también, que han incorporado a su desenvolvimiento ciertas colaboraciones mecánicas —herramientas, máquinas, instrumentos operatorios— que antes no existían. Verbi gracia: los tejedores, los impresores, los memorialistas, los carpinteros, entre otros. Y, en fin, hay oficios —mejor digo, había— que han dejado de ejercerse y se hallan en el museo de los recuerdos. Saquemos de ese museo dos solamente: los pelaires o cardadores de lana, y los azacanes o aguadores.

En líneas generales, los oficios —sobre todo los que corresponden al dominio de la artesanía— permanecen dentro de sus virtudes originarias. Yo quiero traer aquí la imagen de uno de ellos, por considerarlo entre los más representativos. Me refiero al oficio de picar y pulir mármoles. Todo, en él, permanece como hace trescientos, seiscientos años. Martillo y cincel y manos para esgrimirlos. Sin más auxiliares. Yo he sentido siempre una irresistible simpatía hacia los picapedreros, esos hombres que dan como nadie la idea de la vieja lucha del ser humano con la naturaleza, con uno de los obstáculos más duros que la naturaleza le opone. Siempre me ha gustado detenerme en los solares o los edificios en construcción donde trabajan los picapedreros y escuchar la voz áspera de sus herramientas que parece encerrar, junto a un quejido, un alegre acento de dominio. Los picapedreros —larvas de escultores— martillean en los grandes bloques, que todavía conservan el desollón de la cantera, con un ritmo isócrono, mediante el cual se establece, en los improvisados talleres al aire libre, una especie de melopea que ayuda a la meditación. ¿Cuántos años, cuántos siglos han pasado sobre este oficio sin que se alteren sus métodos? El hombre que pica y pule la piedra en nuestros días, se enlaza en el tiempo con aquel otro que trabajó los grandes sillares de los templos griegos, de los coliseos romanos, de las iglesias románicas, de las catedrales góticas, de los castillos feudales... Por eso, sin duda, donde quiera que suena su martillo, se ve esparcida en derredor una capa de pequeñas y blancas lajas como un sudario eterno, invulnerable a las edades, y aún ellos mismos —los picapedreros— tienen un no sé qué de mauseoleos vivos, de estatuas funerarias movidas por un invisible resorte que nunca perdiera su mágico poder.

Lo cual no quiere decir que el de picapedrero sea un oficio triste. Al contrario. Ya he dicho que, en el lenguaje del martillo sobre la piedra, hay un acento de alegría. Y, a veces, de jocundidad. Y casi estoy por afirmar que de inspiración. Sí, porque quizá sea el picapedrero, con el escritor, el trabajador que depare una sensación más clara de esa mezcla de esfuerzo y milagro que en ciertas faenas del hombre se produce. Yo recuerdo que en mi niñez andaluza solía escuchar con frecuencia esta copla, cantada con música de *sevillanas*:

Madre, lléveme usté al puente
a ver los picapedreros,
que están picando la piedra
con mucha gracia y salero.

Nunca falla la musa popular. Esa es la expresión. Bajo la rudeza de sus martillazos, los picapedreros trabajan con mucha gracia y salero. Con la gracia del que está logrando sacar de lo informe líneas puras y esenciales. Con el salero del que sabe torear al tiempo a cuerpo limpio, y escapar victorioso de la muerte, y permanecer inalterable entre los hombres.

Juan REJANO.

La emoción americana de Belice

Por *Abraham* ARIAS LARRETA

(En el *Rep. Amer.*)

No insisto por hoy en la justicia que asiste a Guatemala en la tesis reivindicadora de su soberanía en Belice. Esa justicia se abrirá camino tarde o temprano, diplomáticamente o por otros medios. Es un caso de razón tan elocuente, que sólo puede ser desconocido por la sinrazón proverbial de los imperialismos. Importa ahora reiterar la afirmación de que Belice constituye un problema americano de indiscutible trascendencia en el presente y el porvenir del nuevo mundo.

En realidad Belice, como la Antártica, la Guayana o las Malvinas —aunque varíe el planteamiento de la reivindicación— es, ni más ni menos, que el odioso rezago de la política de expansión y esclavismo decretada por las potencias mundiales sobre nuestros pueblos. Es una muestra del viejo colonialismo conquistador, armado de los métodos modernos del avasallamiento económico y la intervención política que creó el imperialismo. De estas muestras está regado el continente. No es un enquistamiento local, sino americano, de las factorías imperialistas, con el amparo traidor de los gobiernos dictatoriales y entreguistas. Aunque gente insensata propague la absurda versión de que Belice es un caso guatemalteco, sufrido por guatemaltecos y que debe ser resuelto por guatemaltecos, la más elemental estimativa del problema nos asegura su significación histórica continental, con la lógica consecuencia de que, ningún pueblo de América, puede substraerse a la emoción y a las acciones que demanden defensa y triunfo de la tesis reivindicadora de Belice.

Sorprende que, a la fecha, no se haya puesto de pie el Continente en su integridad, para hacer suya la justa protesta de Guatemala. Esto entristece, más que la brutal traición de Gran Bretaña a los ideales democráticos de la pasada guerra, durante la cual hiciera el papel de pérfida y demagoga animadora de América para hacerla luchar contra el avance del nipo-nazi-fascismo, que amenazaba la supervivencia de su inmenso imperio colonial. Duele, y mucho, la pasividad de algunas repúblicas que impiden con su actitud neutral o calculadora —siempre cobarde— una vigorosa e imperativa expresión de la solidaridad continental. El ataque o la amenaza a un pueblo de América, debe considerarse como un agresión al decoro y a la libertad de todo el continente. No por mero motivo sentimental o por simple susceptibilidad romántica, sino porque en verdad lo es, con funestas proyecciones económicas y políticas, a la par que la más perniciosa categoría de antecedentes en el porvenir de nuestros pueblos. Es ingenuo, suicida, cobarde —por decir lo menos— asumir actitudes medrosas, aisladas, egoístas, escondiendo

la cabeza neutral como el avestruz de la historieta, cuando el peligro o la amenaza tienen amplitud y resonancias de tempestad común en nuestro cielo y para nuestra vasta tierra americana, mitad codiciada y mitad avasallada desventuradamente.

Se dirá que las manifestaciones de la solidaridad continental están trabadas por la existencia de dictaduras desembozadas o encubiertas; neutralizadas por la sutil y cunda diplomacia enguantada de la Foreign Office inglesa; detenida por la presión manifiesta de los intereses imperialistas regados en América. Se argüirá, también, que el verdadero erguimiento defensivo y ofensivo del Continente, no es posible sino merced a la unidad de sus pueblos en un sólido frente económico y político, alcanzando voz y voto, volumen y personalidad de imposición y respeto en el concierto mundial de potencias. Y que, aquel frente vigoroso y solidario no se puede realizar, sino abatiendo las enseñas totalitarias que todavía ultrajan la dignidad humana y el decoro social en varias porciones del mapa continental.

Es cierto todo ello. No es ésta ocasión de abrir el debate sobre el drama social del continente, pero sí es oportunidad para afirmar que aquella realidad no puede paralizar nuestra fe ni llevarnos de la mano a las pobres trincheras de un pesimismo de brazos cruzados y guardia baja. El sentimiento de la solidaridad americana, vivo y actuante en el alma de todos nuestros pueblos, es superior a la censura de las aduanas oficiales interferidas por la diplomacia imperialista y no podrá ser aplastada por el transitorio sojuzgamiento de los "regímenes de fuerza y orden". Ello se está demostrando palpablemente en el caso de Belice, aunque reconozcamos que falta aún el empuje, la unanimidad, el rumbo definitivo que sólo podrá adquirir la solidaridad continental cuando sea —y lo será— la hermosa traducción del ideal unionista plasmado en las realidades de una auténtica comunidad americana.

Hasta ahora lo más significativo del Continente —maestros y estudiantes, periodistas, intelectuales, partidos políticos de izquierda, organizaciones obreras, profesionales y artistas — han expresado su repulsa cabal a las taimadas provocaciones del imperialismo inglés y juntado sus voces representativas en un confortador manifiesto de solidaridad con Guatemala y su causa. Esa es la opinión pública, el espíritu popular, la emoción americana de Belice, insobornable y sin consignas. A ella hay que apelar y es ella la que nos importa mantener y reforzar, llevando a los más apartados rincones de América el conocimiento pormenorizado del problema de Belice, para confirmar la comprensión de que su causa —de la que es abanderado el pueblo guatemalteco— está indisolublemente ligada a los intereses materiales y espirituales de todo el Continente. Una opinión pública así, convenientemente coordinada y dirigida, gravitará decisivamente en la conducta de gobernantes y parlamentos, aun en los regímenes clasificados como dictatoriales, determinando la adopción de actitudes oficiales que se eslabonen en el gran frente unánime contra éste o cualquier otro imperialismo. El desmán contra un pueblo americano, sería entonces agravio directo y manifiesto a la dignidad de todo el Continente.

Por obra del destino histórico, el caso de Belice podrá ser no sólo el punto de partida para la reivindicación de todos los territorios subyugados por el imperialismo, sino la gloriosa raíz del insigne movimiento unionista para conquistar y afirmar la soberanía continental, en la empresa previa para la forja de su gran destino.

Si el pueblo guatemalteco ha izado al tope su gallardo lema: *Con Belice o sobre Belice*; de Río Bravo a Patagonia icemos nosotros en las conciencias americanas el único lema compatible con la dignidad del Nuevo Mundo: *Quien afrenta o golpée a Guatemala, tendrá como respuesta el contragolpe de todo el Continente.*

Abraham ARIAS LARRETA.

Guatemala. 1948.

Hugo Lindo

Por *Alfredo* BETANCOURT

(*Envío del autor*, en Santa Ana, El Salvador).

"Poesía eres tú".
Gustavo A. Bécquer.

"Poesía no es más que vida".

I

POETA Y POESIA

No cabe duda de que el poeta nace; y este es conocimiento viejo. Se cultiva la disposición creadora de lo bello en la especial forma de la palabra. Esa ferviente devoción por la belleza estilizada en el verso, hace del aeda un ser único, desmaterializado, esencialmente *creador;* personaje distinguido, original, íntimo, personalísimo, sutil, de fina sensibilidad; poderosamente imaginativo. El poeta crea; poesía significa *creación.* Por eso el poeta es la criatura que más se parece a Dios. Platón decía que el poeta es un *ser alado;* podríamos agregar que es también legendario y esotérico, muy distinto del resto de los mortales. Su acción no se concibe sino en constante penetración en las cosas y en sí mismo; por eso el poeta es también filósofo. Hace brotar filigranas en expresión patética.

La poesía no puede reducirse al intelectualismo; esa vivencia sentimental no tiene valor de cognosciencia sino de *existencia estética;* y ese existir es de carácter íntimo.

II

CERTAMEN Y TRIUNFO

Las anteriores divagaciones filosóficas sobre el arte poético me han surgido leyendo, con sumo deleite, la última floración del rosal de nuestro poeta Hugo Lindo, el *Libro de Horas.* El mismo apunta: "He señalado los diversos momentos de una vida. El nacimiento, la fe, el amor, el afán de viaje, la ilusión, la desilusión, la duda, etc., hasta llegar a la muerte. En rigor, deberían ser 24 horas, desde la cuna al ataúd. Pero he escrito 26: una "Hora Cero", cantada desde el vientre materno avisando el arribo; otra "Hora Cero", cantada desde el vientre de la tierra, avisando la presencia inefable e indiscutible".

El *Libro de Horas* bien podría llamarse *El Poema de mi Vida,* pues parece que expresa el recorrido de su propia peregrinación en el plano del espíritu; el *Libro de Horas,* digo, es un rosario de poemas con clarísima unidad simbólica o filosófica. Dicha obra mereció el Primer Premio en reciente certamen verificado en Guatemala. Este país ha organizado un "Certamente Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes" mantenido por el Ministerio de Educación Pública, la Asociación Guatemalteca de Escritores y Artistas Revolucionarios,

el Consejo Técnico de Educación Nacional y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos. El Primer Premio denomínase patrióticamente "15 de Setiembre".

III

EL AUTOR Y SU OBRA

Hugo Lindo nació en la ciudad de La Unión, cabecera del Departamento del mismo nombre, en 1917. Realizó sus estudios elementales y secundarios en prestigiados centros de la capital (Liceo Moderno, Externado San José y Colegio García Flamenco). Los estudios universitarios los verificó en nuestra Universidad, en la que obtuvo el doctorado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en 1945. Hizo estudios en la Universidad Católica de Chile. En este culto país desplegó magnífica actividad dando a conocer las letras salvadoreñas. Ha viajado por varios países de América: Panamá, Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Venezuela y Guatemala.

Como buen cultivador del arte literario, ha desarrollado una relevante actividad creadora que ha plasmado en las obras siguientes:

I.—*Clavelia.* Romances (1936).
II.—*Poema Eucarístico y Otros.* Poemas. (1943).
III.—*Guaro y Champaña.* Cuentos. (1947).
IV.—*Libro de Horas.* Poemas. (1947).
V.—Varios trabajitos para niños, en prosa y en verso. (Edit. Zig-Zag). Santiago de Chile. (1939-40).
VI.—*Desarrollo del Programa de Nociones Generales del Derecho y Constitución Política, para Estudiantes de Comercio.*

Quizás no hemos tenido un poeta que a la edad de Hugo Lindo haya sido merecedor de tanto lauro. La posición obtenida en distinguidas competencias literarias (desde 1936 a 1947) es más que suficiente para aquilatarlo como uno de los auténticos y puros soñadores del poema de esta Centro América irredenta.

Todas las distinciones ganadas en justas poéticas son dignas de reconocimiento; pero la conquistada en Guatemala juzgo que es la que más debe llenarlo de orgullo.

Si agregamos a las actividades indicadas arriba, la del ejercicio de la docencia en las ramas literarias y jurídicas, y aun más, la práctica del periodismo, nos sorprendemos de su manifiesta entrega a la vida intelectual.

Frases aparte y subrayadas es preciso apuntar sobre la obra original y acuciosa que tiene casi terminada y que vendrá a llenar una necesidad de cultura: trátase de *Archivo Bibliográfico Salvadoreño* que por conducto del Ministerio de Educación será publicado este año. Como es de suponer, el libro será voluminoso, pues contendrá la vida y obra de los letrados criollos. Ese "fichero" recoge por mano de Hugo Lindo, todos los esfuerzos de los que, en una u otra forma, han cultivado la vida intelectual: los grandes y los chicos; los de ayer y los de hoy. He visto el arreglo del referido "fichero" y en verdad constituye un decidido trabajo que ha llevado largos años en realizarse.

IV

JUICIO

La crítica, de cierto crítica, del arte poético de Hugo Lindo, está acorde en considerarlo *simbolista;* pero no de un simbolismo de escuela, sino de esencia personal, existencialista. Ubicar su modalidad estética en alguna casilla del vanguardismo de moda, es en cierto sentido, deprimente a su categoría. Mas, como las concepciones artísticas y filosóficas se mueven con visible influencia humanista, ellas han preñado el verso de Hugo, sin hacerlo perder personalidad, dotándolo de gran aliento subjetivo y simbólico. La posición espiritual de *religioso católico* del poeta, lo hace decir con notables recursos y con poder subconsciente, lo simbólico de la relación del alma humana con Dios y con el Universo. Para concretar o definir mejor su mundo, su mundo de poeta, que vale decir sus vivencias de ensueño y de realidad, se presenta él, con exclusividad personal. De aquí que su poesía sea *esencial;* es decir, que traza la estela de *su ser* y de *su existir;* por lo mismo es poesía metafísica y particularmente religiosa.

La vestidura, lo externo, acusa un magistral dominio con labrado de buen gusto: hay chorros de imágenes soberbias y de metáforas atrevidas.

Leamos:

¡Mujer, tú eres la tierra! Ya en tu vientre
un futuro de sangre se adivina
y amarran los zarcillos de otras venas
el árbol del Amor al de la Vida.
(1ª "Hora Cero").

Por entonces serán tus dos panales
frutos de dulce nieve nutritiva,
y habrá en tus ojos anidado el pájaro
—tibio pulmón— que en el silencio trina.
(1ª "Hora Cero").

Sintiendo el verso de Hugo, no encontramos trivialidades románticas ni varios esfuerzos parnasianos, ni groseras expresiones vanguardistas. Cultiva con esmero aquello notable del arte moderno: la libertad, la sugerencia y el símbolo. Tampoco hallamos las chocantes desviaciones ditirámbicas a vanales esferas humanas.

No son estos juicios de orden definitivo, porque Hugo Lindo va de camino con distinguido rumbo.

Invocación a todos los americanos

(En *El Tiempo*, Bogotá, 12 diciembre, 1948)

Conviene usar palabras muy concisas, términos escuetos. Toda retórica estaría de más. Enunciemos: la democracia en América está en grave peligro a consecuencia de las excesivas transacciones de los diplomáticos. Los gobiernos no han sabido jamás designar intérpretes auténticos de su sentido popular. Después de liquidado el fascismo en Europa, ha resurgido en América. Continente simio, en buena parte, prefiere imitar a crear. Los escritores, periodistas, profesores, políticos, estudiantes, obreros y militares que respetan su palabra tienen ahora la sagrada obligación de volver sobre los pasos de América. Para que no se nos mire como rebaño, tienen que empezar por cumplir sus compromisos. No hay peor daño para un país que la quiebra moral. Cuando los más altamente colocados hacen gala de faltar a su juramento, la educación pública está deshecha. No tiene derecho a exigir ética quien la falta. No puede hablar de patriotismo quien se alza contra la constitución. Todo lo demás es oportunismo de preguerra, pero, *como la guerra se aleja desde la elección de Truman,* los oportunismos de este tipo carecen de sentido. Los que actúen de otro modo son títeres conscientes o no de Rusia, de las oligarquías criollas y de intereses bastardos. No vale la pena siquiera discutir el asunto.

En la Conferencia de Bogotá se estableció que los países asociados reposaban sobre el principio de la democracia "representativa". Sin embargo, los estados signatarios respetan el acuerdo sobre reconocimiento de cualquier gobierno, y olvidan la base: la democracia representativa. Ahí donde se constituyan gobiernos sin parlamento, o se rompa el equilibrio de los tres poderes, se ha destruído la esencia del pacto de Bogotá. Cumplir lo adjetivo y no lo sustantivo, es como acatar la peluca postiza y no considerar el cráneo. Si las cancillerías americanas deciden que este es el camino a seguir, allá ellas. Pero, conste que están sembrando los gérmenes de la futura revolución americana, y están lanzando simiente de caos al viento de la opinión.

Hay ya, por lo menos, dos hechos claros. Rómulo Gallegos, honra de América, no había sido víctima de ninguna revolución, no había cometido ningún exceso, había sido electo libremente por su pueblo. Era, según el *New York Times* de febrero de 1948, la consagración de la pluma, no de la espada. América ama la inteligencia, no el despotismo. La destitución de Gallegos es un hecho anonadante. Aparte ideologías, es el hecho en sí, la palabra comprometida y no respetada. La opinión del pueblo puesta de lado. El caso del señor Bustamante, del Perú, es diferente. El se había salido de madre; digo, había delinquido contra la constitución, a sabiendas y por pasiones subalternas. Sin embargo, representaba la voluntad popular, contra la cual, al alzarse, se alzó contra su propia raíz y determinó el presente caos peruano. Tomar el delito por ejemplo es propio de delincuentes. En Paraguay, en Perú, en Uruguay, en otras partes, han triunfado los respetuosos del honor y la ley sobre los alzados contra toda norma legal y moral. Pero, es América, toda América empezando por los Estados Unidos, la responsable de la crisis que atravesamos, cuyas proyecciones, Dios mediante, sólo podrán ser conjuradas si nos resolvemos a revisar los acuerdos de Bogotá o a aplicarlos partiendo del comienzo: democracia representativa, sí; gobiernos de facto y de perjuros, no.

Luis Alberto SANCHEZ.

El sistema histórico de Toynbee

Por *Alfonso REYES*

(En *Todo*. México, D. F. Ediciones del 5 de mayo y del 12 de agosto de 1948).



Arnold J. Toynbee

I

Aunque me desquito pensando que él parece más envejecido que yo, lo cierto es que "me muero de envidia" —grotesca parodia de César cuando contemplaba la imagen de Alejandro en Gades— ante este hombre de mis mismos años, Arnold J. Toynbee, que ha tenido ya tiempo y vigor para conquistar el Mundo. Y no digo conquistar el Mundo por el concepto de la gloria, que ese reino yo no podría ni quiero disputárselo; sino conquistar el Mundo por cuanto ha logrado, en casi sesenta años de vida, un panorama de la historia humana tan bien trazado en sus contornos vastísimos como bien acabado en los detalles y relieves que le dan fisonomía y resalte. Quién pudiera, en esta aerostación que sólo da la cultura, volar así, nuevo Diablo Cojuelo, sobre las ciudades de los hombres, sobre las edades, las civilizaciones, señalando la hora aproximada de su nacimiento y de su muerte; las reiteraciones o leyes posibles de sus crisis y su desarrollo; sus ritmos y semejanzas, sus derivaciones y parentescos, si los hay; su misteriosa soledad en algunos casos de sociedades primitivas; su creciente trabazón al andar del tiempo!

Ya que no una filosofía de la historia —aunque ahora, en las conclusiones, se acerca a una religión de la historia— Toynbee ha llegado a una síntesis luminosa y clara. No hay más deleitable lectura que ese navegar por los seis enormes volúmenes de su *Estudio de la Historia*, todavía no íntegramente publicado. Pero el lector no especialista, a quien puede cansar la reiteración de los ejemplos —tan valiosos y de tan original interpretación en sí mismos— sin duda preferirá el compendio en un modesto volumen que, bajo la vigilancia del mismo autor, ha publicado el año pasado su discípulo D. C. Somervell. No me propongo aquí reseñar tal síntesis de la historia, que cada uno debiera conocer por sí mismo, como una preparación a la vida en la época contemporánea; sino solamente ofrecer algunas observaciones.

Menos brillante que Spengler, cuya *Decadencia de Occidente* ha corrido con tanta fortuna antes de la guerra, aunque dotado de un estilo lleno de fluidez y que posee las virtudes del crecimiento interno, Toynbee es mucho más historiador que Spengler, y sabe mucho mejor que él guardar su física de su metafísica. Pues al fin y al cabo esa Ciudad de Dios, a la que se va acercando en sus últimas conferencias de los Estados Unidos y en sus últimas publicaciones para nada afecta la relativa objetividad de sus trabajos, y tiene el valor de un epifonema final o un *Laus Deo*. (Tampoco puede decirse que perturbe el vigor científico de Werner Jaeger, sumo helenista, cierta atracción agustiniana hacia la interpretación religiosa de la historia, que él sería el primero en confesar y que se irá percibiendo más y más en sus investigaciones de futura publicación). No, Toynbee no aplica, germánicamente, como Spengler, sus moldes teóricos sobre la masa de los hechos humanos, sino que intenta desentrañar los principios en el seno de los hechos mismos, conforme a la lógica inductiva del empirismo inglés. Y así encuentra su sitio propio en la tradición representada por San Agustín, Bossuet, Voltaire, Herder, Hegel, Marx, Buckle, Wells y Spengler.

Cuando todavía nadie comenzaba a leer a Toynbee en América, yo discutí largamente en *El Deslinde* (1944) su noción, demasiado simplista por ser "cuantitativa", sobre las diferencias del pensar histórico, el científico y el poético; pero esta noción tampoco inficiona en modo alguno su arquitectura de la historia, y aparece en un mero apéndice a manera de ensayo suelto.

Lo que desde luego sorprende en Toynbee, como lo ha advertido el Dr. P. Geyl en su conferencia de Utreche (9 de noviembre de 1946) es la información, el saber casi sin precedente; la familiaridad con que se mueve entre las civilizaciones de Asia, China, India, Egipto, América, la greco-romana en que es reconocida autoridad; la Biblia, Goethe, Shakespeare, Marvell, Shelley, Blake, Meredith... Toynbee es probablemente el hombre más culto de nuestro tiempo. Y luego, no nos sorprende menos esa unidad de la obra que parece superar la fluencia, el advenir de toda creación literaria; esa unidad que se impone sobre el movimiento y el proceso mismo del escribir: las referencias cruzadas hacia adelante y hacia atrás entre las cinco secciones que llevan los seis volúmenes actuales; y lo que de veras asombra, las referencias a las ocho secciones aún inéditas y que han de ocupar los próximos volúmenes. ¡Se diría que la obra existe de toda eternidad, o al menos como ente estático en la cabeza del autor, antes de sufrir esa aplicación sucesiva en letras que los franceses llaman "tender sobre el papel"!

La obra es un estudio comparado de las civilizaciones, encaminado a alcanzar algunos perfiles necesarios de toda historia humana. Los "campos históricos" o "civilizaciones", y no las *parroquiales* apariencias de los "Estados", son las verdaderas unidades de la historia. En los seis mil años que nuestras noticias abarcan, ha habido veintiún civilizaciones. (Por cierto que cuatro caen en Hispanoamérica, y tres de ellas, en México). Vemos cómo todas ellas nacen, viven y perecen, con excepción de la occidental o latinocristiana que todavía se mantiene, y sobre cuyo futuro nada nos dice aún la parte publicada del *Estudio de la Historia*, pero sobre el cual Toynbee se ha manifestado optimista en varias ocasiones. Quiere esto decir que Toynbee no cree inevitable el que las civilizaciones perezcan. La salvación, a su ver, tiene que buscarse, en suma, por un incremento del sentido religioso en el Mundo, donde el cristianismo podrá venir a ser el heredero universal de todas las altas religiones y civilizaciones pasadas.

II

El nacimiento de las civilizaciones no es para Toynbee efecto de las condiciones favorables de los ambientes, sino de un desafío de obstáculos (naturales u otros) que encuentra una respuesta adecuada en la voluntad del hombre. Al revés de la teoría paradisíaca de Herodoto, el Egipto no es un don del Nilo, sino que se ha edificado contra el Nilo, y domesticando la feracidad natural. ¿No fué así como se musculó el azteca para la fundación del futuro imperio mexicano, luchando contra los inhabitables e insalubres pantanos en que vino a meterse? Este choque causa esa desviación, bastardeo o diferenciación de lo puramente natural con que toda civilización comienza.

El desarrollo o crecimiento de las civilizaciones procede de un dominio gradual sobre el ambiente, de que resulta una "eterealización". Por vencimiento de lo puramente material, los impulsos comienzan a motivarse de adentro hacia afuera, con autonomía, invención o iniciativa humanas, fundamento de la libertad en la historia. La creación procede de minorías o individuos, y se derrama como en "la invención y la imitación" de Tarde, a quien no se cita. (La fórmula de Toynbee es algo como "requisa o restitución").

La ruina de las civilizaciones, como ya lo decíamos, no es para Toynbee una ley férrea: es un desliz, un fatal tropiezo, un accidente. Pues no se acepta para las sociedades la metáfora animal de Spengler. La causa de tal ruina es alguna descomposición interna, pero no una determinación exterior. Ya es la fuerza retardataria o incrustación mecánica de la *mimesis;* la estratificación de instituciones que la vida desborda y asumen efectos paralizantes; la "némesis de creatividad" o fatiga que sucede al esfuerzo y agota la vitalidad de los pueblos después de un inmenso apogeo ("idolización" de conquistas, instituciones y técnicas; intoxicaciones del triunfo, etc.)

A la ruina sucede la desintegración, proceso en que las regularidades son todavía más aparentes de una a otra civilización, y a través de las edades. La minoría creadora se convierte en minoría gobernante; las masas, en proletariado (entiéndase: un grupo acarreado por una civilización sin ya participar en ella). Aparece el cisma como síntoma, cisma en tres partes, pues, además de la minoría gobernante, sobrevienen un proletariado externo y un proletariado interno. Continúa el proceso de desafío y respuesta, pero ya las respuestas no resuelven, sino sólo momentáneamente apaciguan. Cunde, con la inarmonía social, el sentimiento de impotencia y pecado. Alteradas las

Jesús

Por *Nicolás* GUILLEN

(En *Hoy. La Habana*, 23 de enero de 1949. *Envío del autor*).

(Se trata de *Jesús Menéndez*: líder azucarero, asesinado por el Capitán Casilla, del ejército cubano).

Los grandes muertos son implacables. Parece que se marchan, que se deshacen, como si la última paletada de tierra los separara por siempre de nosotros, pero quedan vivos, tenaces y presentes. ¿El aniversario? Bien lo sabéis: es una marca, un hito en ese camino sin término hecho de tiempo sutil: camino polvoriento de instantes menudos, como una arena fina. No hay que esperar cada año para que Jesús nos oiga, porque él no espera tanto tiempo para hablarnos: lo hace siempre, lo hará toda la vida, es decir, toda su muerte. No se nos "aparece": ocurre simplemente que no desaparece.

El desaparecido es "el otro". El vivo es el muerto. Casillas, que creyó matar a Jesús, se mató a sí mismo. Fué un suicidio, no un asesinato. ¿Qué es su persistencia mineral, sino una muerte anticipada, un adelanto lúgubre? Anda acosado por su pistola. ¿Libre? ¡Más preso que nunca! Rojo de sangre ajena, hablando sin voz, como los espíritus, sin que nadie le oiga ni le entienda. ¡Qué de palabras terribles y acusadoras, en cambio, resonándole en el cráneo vacío! Caña, plomo, ejército, bala, yanqui, azúcar, mocha, salario, huelga, ingenio, partido, capitán, cárcel, viuda, entierro, hijos, venganza... Un torbellino de voces que lo acorralan y persiguen, o que de repente se le quedan fijas, luminosas en la noche, como las estrellas, que nos miran desde todas partes:

¡Oh estrellas, qué miedo dáis!
¡Todas estáis ahí, todas estáis!

*

¿Quién sabe de Casillas,? Está en Manzanillo —me diréis. Anda suelto, olfateando la selva. Es cierto. ¿Pero habéis averiguado si duerme? Está en su casa —insistiréis todavía — sin que la ley lo moleste. Lo sé... ¿Pero os han dicho si puede mirar cara a cara a sus hijos sin que recuerde a los otros, los hijos

Ecce Homo
(Por *Jacob Epstein*).

que él dejó sin padre? Va custodiado entre fusiles, que velan por su vida —advertiréis además. ¡Quién lo duda! ¿Pero habéis indagado en qué instante sonríe puro, sin que un freno caballar le convierta la sonrisa en una mueca restringida? Sale al campo, monta en su cabalgadura, lleva machete y revólver —concluiréis angustiados. Así es, ¿pero quién le vió mirar las nubes blancas y veloces, seguir en suspenso el vuelo de una paloma, sentarse a la orilla del río a escuchar la música de un ruiseñor?

Casillas no llora por lo que hizo, pues matar es su manera de vivir. Pero un temor oscuro lo hace temblar, escarbando la tierra; una fuerza desconocida para él le detiene el ímpetu animal, el ansia física de persistir. ¿De dónde se le amenaza, de qué sitio va a partir el mazazo sobre el cráneo brutal? De ninguno. Es apenas una angustia telúrica: la de los primitivos Casillas rupestres cuando habían logrado de sus víctimas el dominio de la cueva.

*

A Jesús se le halla todos los días. Trabaja y espera... Pasea su isla, pero también se sale de ella. Recorre sus cañas míseras, se inclina sobre la tierra, habla con el cortador sudoroso, lo anima y sostiene. Pero llegan telegramas, llegan noticias volando sobre el mar de que lo han visto los trabajadores del Zulia contando las veces que el balancín petrolero pica la tierra hasta llegarle al corazón. De Chile se supo que Jesús recorrió las sombrías "oficinas" del salitre en Tarapacá y Tocopilla, y que lo esperan en Antofagasta. Ya ha preguntado por Pisagua y por las minas de carbón y de cobre. Cuentan los bogas del Magdalena que cuando lo condujeron a lo largo del río, bajo el sol de hierro, les habló del plátano servil y del café esclavo en el valle del Cauca, y del negro acorralado al borde del Atlántico. Hierven los "morros", las "favelas" en Río de Janeiro, porque allá anunciaron su venida. Un indio de México habló sin mentarse. Dijo: Una noche lo tuve en mi choza... A veces se demora en el Perú de plata fina y sangrienta. O volando hacia la punta sur, se junta con los peones en los pagos enérgicos, y les aprende la queja viril llena de angustia decorosa...

Jesús sonríe. No está en el cielo, sino en la tierra; no pide oraciones, sino lucha; no tiene sacerdotes, sino compañeros; no levanta iglesias, sino sindicatos.

Nadie lo podrá matar.

---

normas de estilo y conducta, se intentan soluciones de "arcaísmo" (repetición automática de un pasado muerto) o de "futurismo" (salto en el vacío), o bien de retraimiento en los casos individuales. También se da el que Toynbee llama "cisma de palingenesis": el proletariado, al segregarse, funda otra religión superior, creación sólo en apariencia debida a la mayoría social. El proletariado externo se guarece en "bandas de guerra" y "poesía heroica", movimientos que no entran en la circulación de la sociedad ya condenada a desaparecer. Es la Era de Turbulencias, otra señal de muerte, que en su carácter violento desata guerras atroces entre los Estados conscientes de su independencia, y en su fase de alianza se incorpora en la mejor creación de las minorías gobernantes, o sea el Estado Universal, por desgracia efímero y que pronto se desempeña en tira y afloja renovado de discordia y concordia. En tanto, como en crisálida, una nueva civilización sucesora se ha estado preparando, por obra, de la Iglesia Universal elaborada por el Proletariado Cismático.

La acción individual, en tales casos, cuenta poco. Hay cuatro tipos de salvadores: dos salvadores de la sociedad: 1) por el sable y por el poder; 2) por la apelación al pasado o al futuro, y dos salvadores *contra* la sociedad: 1) los fundadores de filosofías para las minorías dominantes; 2) los fundadores de religiones, cuyo reino no es de este Mundo.

Así como las fases de desintegración se repiten con más regularidad que las de creación, así también, en las decadencias, la psicología individual toma por los cauces monótonos de la "standardización", contraria a la diversificación fecunda de los crecimientos. El pulso mortal late con los mismos compases: discordia, concordia; sub-discordia, sub-concordia; catástrofe.

Toynbee fué precedido por el modesto Flinders Petrie (*The Revolution of Civilization, 1911*) y por el conspicuo Spengler, que no deja de evocar a Gobineau (*Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, 1853-1855). Y aunque difiere de Spengler en muchos respectos y desde luego por sustituir al concepto de determinación racial el de determinación cultural, más difiere aún del materialismo histórico, por su constante alegato de libertad moral y su constante finta hacia la meta religiosa. Por lo demás, pretender que realmente haya logrado hacer hablar la totalidad de la historia sin canalizaciones y adulteraciones subjetivas, sería pedirle algo que supera los supuestos mismos de la inteligencia concedida a los humanos. De aquí que a veces parece seleccionar lo que le conviene en la historia, y otras, interpretarlo de un modo que no es la única interpretación posible en el caso. De éste, como de todos los libros sistemáticos, bien puede decirse que preferimos los episodios al sistema.

Aun la brillante fórmula del "desafío y respuesta" no nos parece de una aplicación absoluta. A cada una de las generalizaciones de Toynbee (aun declaradas como *tendencias*), habría que añadir aquel *signo de probabilidad* o aquel *signo de sugestión* que Renan echaba de menos, en su afán por matizar los grados, desde la ignorancia a la certeza, pasando por la *doxa* u opinión y la *episteme* o conocimiento. Problema que Mallarmé, en el orden poético, resolvía con letras de distintos tamaños.

Ni qué decir que nos asombra un poco esa candorosa teología con que se procura explicar el origen del mal, para mejor garantizar

así el triunfo definitivo del bien: Dios hizo la creación; la creación estaba perfecta; a fin de divertirse en seguir haciéndola, tuvo que inventar el mal, el deterioro; y encomendó al Diablo que le metiera zancadillas a lo largo de la jornada histórica. A pesar del testimonio del *Fausto*, abrigamos algunas dudas al respecto...

Los argumentos de analogía de que Toynbee usa liberalmente, al punto de establecer inesperados paralelos entre los turcos y los esquimales, entre Pedro el Grande y Emile Ollivier, entre San Pablo, Maquiavelo, el Buda y Dante, son recursos que deben manejarse con la mayor cautela. Tampoco hace falta ser materialista histórico para reconocer que el pasado nos da pocos elementos sobre el horóscopo de nuestra época, por las inmensas transformaciones científicas y materiales del último siglo y medio. Ellas son tales que seguramente han comenzado ya a alterar aun la fisiología del hombre. (Nuestros abuelos, que podían andar a pie para recorrer todo el campo de sus diarias actividades, comían y bebían en forma insoportable para un contemporáneo, cuya existencia es *sedente*, si no *sedentaria*, hasta cuando vuela de un Continente a otro).

Además, como explica el profesor Geyl, Toynbee considera con desconfianza —para establecer su teoría de los campos históricos— las independencias nacionales. No hace plena justicia a la energía histórica de la vida nacional, al deseo nacional de preservación y de expansión, bien discernible, a lo largo de la carrera humana. Acaso borra demasiado las variedades nacionales para llegar, por ejemplo, a su abstracción sobre la unidad "civilización de Occidente". ¿Y qué no pasará, si los viéramos tan de cerca como a éste, con otros campos históricos distantes o del todo abolidos? "Y cuando presenta la civilización —en el sentido de sus veintiún tipos— como el menor campo de estudio histórico realmente inteligible, en realidad nos propone una exigencia del todo impracticable". Y la prueba es que tiene por fuerza que violar su principio constantemente, pues para dibujar, por ejemplo, el fenómeno de un *nacimiento* o *crecimiento*, le es imposible considerar sus *civilizaciones* en conjunto, y tiene que incurrir en los casos *nacionales*, que él declara, desdeñosamente, chismorreos de campanario! En cambio, no duda en atribuir al espíritu de los tiempos (*Zeitgeist*) ciertos impulsos específicos de este o el otro rincón nacional de Europa y en que no todo el Occidente participa.

Todas estas dudas son, en suma, consoladoras. Ya no nos sentimos obligados a pensar que la historia humana, del siglo XVI en adelante, es un mero derrumbe; ni tampoco a aceptar —en consecuencia— los espaciosos argumentos con que, a última hora, Toynbee quiere consolarnos respecto al futuro destino de nuestra civilización.

México, julio de 1948.

Algunas poesías

de *Rodrigo CORDERO JINESTA*.

(Del cuaderno en preparación: *Jardines Interiores*. Envío del autor, en San José de Costa Rica. 1949).

AMOR FILIAL

A mi Madre.

Cuando en la fina plata de tu cabello terso
adivino mil sombras de sufrido dolor,
no he podido admirarla sin brindarte en mi verso
una ofrenda nacida del más férvido amor.

Cuando miro tus manos, cual dos flores del alma,
en obsequio sublime tanto bien derramar,
imagino las frondas de bellísima palma
que consuela en sus noches turbulentas al mar.

En tus ojos, oh Madre, la ternura es el ave,
que entonando dulzuras milagrosas no sabe
silenciar un instante su divino trinar.

Y por eso en mis horas de mayor desaliento,
en tus fuerzas encuentro renovado mi aliento
cuando el brazo, cansado, ya no puede luchar.

Nov. 48.

PRELUDIO

Ante la blanca página desnuda,
ansioso de expresar mi pensamiento,
para lograr con éxito mi intento
al Cielo pido luminosa ayuda.

Mi emocionado corazón anuda
la interna vibración del sentimiento;
el mensaje de amor con que presiento
tal vez hará que la palabra acuda.

¡La adivino llegar! Muy leve el paso,
arropada en su manto de ternura
cual si quisiera darse en un abrazo.

Como una flor, adolescente y pura,
que a las últimas luces del ocaso
fragante me brindase su tersura.

1948.

¡MADRE MIA!

¡Madre mía! Los infinitos lazos
de tu profundo amor, tornan avara
la pena que en el mundo me tocara,
puesto que velas Tú sobre mis pasos.

Si el corazón, trocado en mil pedazos,
del triste pecho al vulgo lo enseñara,
indudable es que en ellos se notara
tu efigie sacrosanta entre mis brazos.

Cuántas veces en noches tenebrosas
sentí caer tu lágrima sublime,
refrescando mis sienes ardorosas.

Y al levantar mis ojos afiebrados
pude encontrar un Cielo que redime,
en dos pozos de luz, idolatrados!

Nov. 1948.

TODO ELLO, FUE...

Cada idea que en mi mente anida,
ha sido antes, no sé, cuándo, o cómo.

Mas, hecho cierto es, que ya en mi vida,
todo ello fué cobre, plata u oro.

Aunque el hombre del mundo se despida
y elimine el terrenal adorno,

no podrá la materia ser vencida,
en su esencia, ni sufrir desdoro.

Porque en cualquier lugar que ella resida,
en épocas futuras, tan sólo,

habrá sido vestida y desvestida
con túnica brillante, de lodo.

Nov. 1948.

"FUENTE DE AMOR"

Jesús agonizaba...
De los divinos ojos de María
el llanto mana con dolor tremante;
la espinosa corona que ceñía
la frente de su hijo, rodeaba
su corazón, en forma lacerante.

En la pupila inmensamente triste
del Maestro, perlada fuente asoma
en gotas de ternura iluminada;
y en la azulina clámide que viste
su Madre, prendidas quedan,
cual un Cielo de noches estrelladas...

Nov. 1946.

"NOCTURNO"

La noche
se me ha adentrado en el alma...
Y, como una fuente interna,
mi espíritu se anega de amargura
y el corazón se siente solo, solo y triste;
cual si fuese un niño, errante y aterido,
que buscara en la tibieza de sus lágrimas,
cobijo y amparo...

Sí, estoy triste,
ineluctable e inmensamente triste...
En tal forma,
que he contagiado a la luna de mi tristeza
cuando la noche, aromosa y lánguida,
recién comienza.

Y por eso, los rayos melancólicos
de la luna, pálida y exangüe,
como dardos peregrinos
de olvidados hemisferios,
que evocaran al recuerdo
otros mundos solitarios,
se perfilan tristemente...

Y por eso es que la brisa,
susurrante de nostalgias,
se lamenta entre las frondas...

. . . .

Ya la noche se reclina, soñolienta,
en el cojín del silencio...

Es hora de dormir, corazón,
seca tu llanto.
Reposa, corazón, olvida y sueña...

Junio, 46.

A VOSOTROS

¡La Muerte es ilusión de los sentidos!
¿Acaso la materia desparece
porque la vida transitoria, cese,
y el corazón detenga sus latidos?

¿Pensáis tal vez estar ya mal-heridos
por lo que en ese instante os acontece?
¿No sabéis que en la muerte se amanece
donde reinan al fin los Elegidos?

Dejad confiados que la Vida siga
ovillando sus hilos mansamente,
cual del arroyo musical cantiga.

Y en el vuelo final, serenamente,
dejad también al polvo que prosiga
su evolución de amor, ¡eternamente!

Abril. 1947.

¡LEVANTA, SEMBRADOR!

¡Levanta, sembrador! Riega tu grano
en el surco de tierra desvalida;
la Verdad y el Amor llenen tu vida
cual tesoro infinito y soberano.

Que no se mezcle el egoísmo insano
en la misión que tienes emprendida:
deja que el corazón abra una herida
y en pródigo ademán, llegue a tu mano.

Así la siembra brotará fecunda,
y al campo triste vestirán las flores
de una tonalidad varia y profunda.

Y los más lindos pájaros canores
en trinos suaves que el placer inunda,
te harán cómplice fiel de sus amores!

Mayo. 47.

EL GRAN MISTERIO

Ante el Cristo.

¿Qué misterio penetra tu mirada
que ensimisma en tal forma tu semblante,
y de acerbo dolor, dolor sangrante,
graba tu pobre faz martirizada?

Esa expresión de pena atribulada,
ese sufrir, profundo y agobiante,
¿no es, Señor, tu bondad purificante
que ayuda a la maldad desconsolada?

Es obvio el contestar a mi pregunta;
pues ya con plenitud en la respuesta,
el alma comprensiva lo barrunta.

Ya en tu pupila, que el perdón trasunta,
he visto regocijos de floresta
y una alba de esperanza que despunta.

1949.

MI INSPIRACION Y TU NOMBRE

Me pides con gracia suma
y encantadora sonrisa,
que con la tinta y mi pluma,
como forjado de espuma,
borde tu nombre en la brisa.

*

A improvisar tal anhelo
no alcanza mi humana ciencia;
más, con la ayuda del Cielo,
daré a tu nombre existencia
de romántica presencia.

*

Rogaré a los ruiseñores
que con pétalos de flores
formen tu nombre en el aire,
para que en lindos colores,
¡brillen tu gracia y donaire!

Enero. 48.

REFLEXION

Si la Muerte es el premio de la Vida
y la Vida es la causa de la Muerte,
¿por qué el hombre recela ante la suerte
que ha de caberle cuando Dios decida?

¿Por qué en la hora fugaz de la partida,
medroso el corazón, la mano inerte,
aún, Señor, insiste en ofenderte
y en agrandar con su puñal tu herida?

Paradoja sutil e inexplicable
que nuestra mente a comprender no alcanza.
Designio superior, mandato amable,

de Quien nos brinda poderosa alianza.
Luminosa quietud inescrutable
de nuestras penas, última esperanza!

Enero. 48.

JUNTO AL ENSUEÑO

En la noche sutil y melodiosa
titilaron alegres las estrellas;
y la lumbre gentil de todas ellas,
nos brindó su ternura silenciosa.

¡Yo estaba junto a ti...! De suave rosa
ornó el ensueño a tus facciones bellas,
y con la rapidez de las centellas,
surgió de pronto la ilusión dichosa.

¿Fué tal vez el encanto de la brisa
lo que animó nuestra pasión callada
e imprimió a nuestras almas, mayor prisa?

Recuerdo sólo que la luna amada
me encontró encadenado a tu sonrisa,
y al edén abismal de tu mirada.

Octubre. 47.

Este libro

Lincoln, por Emeterio S. Santovenia.

Ya no parece fácil escribir una biografía que se titule *Lincoln*. Sin embargo, Emeterio S. Santovenia, cubano de letras y político, ha conseguido hacerlo e imprimir novedad a su trabajo, de amplias perspectivas históricas, justiciero y, por sobre todo, "americano". Esto último es visible por la preocupación con que el autor estudia la actuación continental de su héroe, el cual apareció, sostiene, cuando el conflicto entre Estados Unidos y Méjico, como un hombre que veía el destino de una América en la que "las naciones se respetasen y se detuviesen ante los propios apetitos de tierra". Condenar el hecho de que la patria privara a otro país de parte de su suelo, aunque redundara en el acrecentamiento del solar nativo, equivalía, dice, a ser hombre americano.

Mediante el uso adecuado de una copiosa literatura de origen norteamericano pero también latinoamericana, de archivos oficiales que completan los de la Unión y de otros muchos elementos de prueba sobre la vida "continental" de Lincoln, el señor Santovenia ha logrado una obra original que se aparta de las biografías conocidas, sin caer por ello en una determinada corrriente de ideas que desfigure al héroe. A este respecto ya nos dice en el prefacio que su intención fué esclarecer puntos históricos, de tanta importancia como la posición de aquél ante el fenómeno de la expansión territorial de los Estados Unidos, la Secesión del Sur, las relaciones exteriores, la convivencia y la solidaridad americanas, la intervención europea en Méjico y las proyecciones de la política seguida por el campeón de la libertad en nuestro continente.

Tanto el hombre como el estadista han sido "logrados" por Santovenia. Su obra tiene fuerza, amenidad, convicción, colorido y eficacia en cuanto a la argumentación con que se esculpe la recia figura del hijo humilde de Kentucky, llamado a los más altos destinos de su patria por la natural gravitación de virtudes y condiciones forjadas con el trabajo y con el pensamiento. Las densas páginas encierran muchos datos, no a la manera de la enumeración, sino a la de su interpretación adecuada; la novela no aparece por ninguna parte y la historia escrita con ánimo de sentar la verdad sobre muchas cosas, preside cada renglón. Para los latinoamericanos este *Lincoln* ha de ser profundamente grato, porque ilustra y alecciona.

Se imprimió y distribuye por *Américalee*.

(En *La Nación*. Bs. Aires).

Camino a California

Por *Antonio REBOLLEDO*

(En el *Rep. Amer.*)

California es un imán para los turistas, para los turistas que van a dejar su dinero y para los que van a buscarlo, porque también hay esta clase de turistas. A los unos les atraen sus ciudades, seductoramente anunciadas en las revistas de moda; su afamado clima templado, aunque se descubra que en Los Angeles se sofoca uno y en San Francisco tirita; sus playas alegres, sus hoteles lujosos, sus teatros magníficos, sus museos, sus acuarios, sus parques y todo cuanto un país rico puede ofrecer para solaz del viajero. Y a los otros —los turistas forzados que van a caza de los trabajos temporales durante las cosechas de frutas y legumbres— sus huertos y sus campos fértiles y vastos, sus viñedos de apretados racimos, sus higueras de dulcísimas brevas, sus naranjales de hojas fragantes, sus duraznos, sus perales y sus interminables campos de hortalizas, de lechuga y espárragos, de tomates y de remolachas, los cuales, por fortuna, no maduran a la vez, dando así tiempo para que estos peregrinos del trabajo hagan un gran recorrido de turismo periódico, que a veces empieza en los campos de algodón de Texas y termina en los de remolacha de Wisconsin, después de recorrer toda la California prodigiosa.

"Fruit Tramps" los llaman despreciativamente los californianos, frase intraducible que delata cierto rencor a esta despreocupada grey de alegres nómades que pasan por sus ciudades, pueblos y aldeas con aquel prestigio romántico de lo que viene y se va, encaramados en matusalénicos coches atiborrados de bultos, los rostros y las miradas hartos de sol; acampan bulliciosamente a la vera de sus pueblos y emprenden otra vez la marcha, ansiosos de nuevos horizontes.

A esta categoría de turistas pertenecía Francisco Moreno, mexicano de Querétaro, el cual, no diremos radicaba porque nunca había estado seis meses seguidos en un mismo lugar, sino que deambulaba desde hacía años por los campos algodoneros de Texas y los huertos de California, ganando su sustento, el de Gumersinda, su rolliza compañera, también de Querétaro y sus nueve hijos, la mayor de quince años y el menor de tres, todos los cuales ayudaban con laboriosidad de hormigas a la empresa paterna, ya sea apañando algodón, como "pizcando" fruta, gran parte de la cual se la embaulaban golosamente ahorrando así en la compra y preparación de otros alimentos, como fortaleciendo sus morenos cuerpecillos.

Los once miembros de la familia Moreno viajaban esta vez, como siempre, en un "Ford" veterano, sin toldo, llantas angostas y largas, y alta armazón, que mucho remedaba a una araña corredora. El fordcito pujaba, crujiente, trepidante, agobiado bajo el peso de tanta mexicanidad. En las cuestas, don Francisco tenía que ceder el volante a su replantigada consorte, y él y los mayorcitos ayudaban a empujones a Valentina, como cariñosamente llamaban al coche, que llegaba a la cima sofocado, bufando calor, con viva satisfacción de su compasiva carga.

Camino de California, pues, Valentina se ocupaba a la sazón en dar vueltas a unos endiablados vericuetos en las montañas de Arizona. Afortunadamente era ya de bajada y don Francisco tenía que frenar con energía para que con el ímpetu del descenso no fuera a pasarse de largo en una de esas curvas y cayera al abismo con tan numerosa prole. Había llovido con fuerza la noche anterior y aunque el sol lucía alegremente, era de extrañarse no ver coches que pasaran en dirección opuesta. La experiencia de tanto viaje hizo maliciar a los Moreno que algún arroyo formado por la lluvia hubiera obstruído el paso; pero ellos no llevaban prisa y era divertido tropezar con novedades o incidentes que rompieran la monotonía del camino.

Al pie mismo de la colina se extendían veinte varas de un arroyo turbulento de aguas amarillas, demasiado torrentosas para arriesgar cruzarlo. Una larga fila de coches se alineaba en ambas orillas. Ansiosos sus ocupantes agrupábanse a ver correr las turbias aguas. Tras de Valentina no tardó en llegar un lujoso "Dodge", flamante, lustroso, ocupado por una elegante pareja y un niño como de tres años, de grandes ojos glaucos, vestido inmaculadamente, a quien, a la vista de la bullanguera pero nada pulcra chiquillada, se le impidió bajar del coche.

Cogidos a grandes distancias de algún pueblo refugiador, no quedaba más recurso que esperar tal vez muchas horas a que cedieran las aguas. Fiesta para los Morenito. Como alegres y curiosos pájaros se acercaron al río a mirarlo todo, las gentes, el agua. Se pusieron a echar piedrecillas. La mayor, Clarita de nombre, era ya una diablilla coquetona. De tez apiñonada, lindos ojos y rostro agraciado, se adivinaba bajo sus pobres ropas la carne firme. Hablaban y reían en español, libre, sonoramente. En el ambiente había derroche de luz.

Impacientes algunos viajeros vadeaban las aguas mojándose hasta la cintura para comprobar la fuerza de la corriente. Los únicos que no demostraban ansiedad eran los Moreno, acostumbrados a recibir de buen humor los tropiezos de la vida.

Clarita se valía de sus encantos femeniles para reclamar sobre sí la atención de los hombres y lucía picarescamente su cuerpo ágil y turbador. Su rostro moreno, sazonado de sol, contrastaba lindamente con el rojo artificial de las otras mujeres, y su cabellera de azabache, con el oro y amarillo de ellas.

Al cabo de hora y media de espera, cuando las aguas habían cedido un tanto, se arriesgó temerariamente el primer coche, un "Buick" poderoso, con tan poca fortuna que quedó en medio mismo de la corriente, inútil, el motor inundado. Diseñados para carreteras lisas, estos magníficos coches modernos, como caballos de carrera extraviados en un pedregal, resultaban lerdos, atolondrados, demasiado barrigones para esquivar los estorbos de los caminos accidentados. Con aquella solidaridad que crea el peligro, varios hombres se metieron a sacarlo.

Media hora más de espera y don Pancho se fijó que Valentina, viejo jumento entre caballos de raza, tenía elevado el cárter y podría mejor que los otros vadear el arroyo. Dió a conocer sus intenciones de cruzar el río y todos le animaron, unos por averiguar si ya era posible el paso y otros por una morbosa curiosidad de ver lo que ocurriría, deseosos de escenas cómicas.

Adelantóse el fordcito desgarbadamente a ponerse en línea, se bajaron doña Gumersinda y la chiquillada para aliviarle de peso, le cubrieron el radiador con una lona para protegerlo del agua, persignóse don Francisco como si fuera a entrar en batalla y acariciaron los "chamacos" a Valentina, que se metió en el agua con su resollar asmático.

¡Bien ganado su nombre de Valentina! Parecía nadar como perro de aguas y como perro de aguas salió al otro lado chorreando, sacudiéndose con su propio traquetear ruidoso. Engreídos sus amos, palmoteaban jubilosos.

Alentado por el ejemplo, lanzóse ufanamente un "Oldsmobil" que, por atrevido, quedó ridículamente atascado en lo más hondo. Este nuevo fracaso hizo general la admiración por el menos preciado fordcito y dió pábulo a una corriente de simpatía que culminó en una acción sencilla y conmovedora. Era una de esas raras ocasiones en que los hombres, reunidos por casualidad en una situación extraña, se reconocen y se sienten fraternos. Nueve de ellos, ya mojados, cogieron a la extensa prole de don Francisco y la transportaron cuidadosamente a la otra orilla, donde Valentina los esperaba.

Altos, fuertes, rubios, elegantes algunos, echaron a sus robustas espaldas a la morena y gozosa mesnada, como Cristóbales proverbiales. Nueve de ellos, porque no había allí Sansón capaz de llevar a cuestas a doña Gumersinda, que tuvo que meterse al agua, llena de albaracas y aspavientos, empuñada de don Pancho, quien fué a darle su apoyo moral, que no físico.

Clarita aprovechóse de lo lindo para abrazar a un hombre.

Volvió Valentina a empollar a su feliz prole y desfiló ante las miradas envidiosas de los demás coches con el manifiesto orgullo de su proeza.

Lo que veo en la Naturaleza

AMISTADES ORIGINALES

(En el *Rep. Amer.*)

Mi perro, joven "policía" sólo nobleza y lealtad, tiene ahora un amigo bien original: un cerdo.

Engordamos un cerdito casero y bien molesto, y el perro, falto quizás de mejores amistades, ha fraternizado con el dicho porcino.

Juegan, corren y hasta duermen juntos.

A ratos disputan, sobre todo cuando se le da un pedazo de pan al perro, pues entonces... oh humana naturaleza! el cerdo se propone arrebatárselo y corre tras su amigo que por entonces ha dejado de serlo.

Lo curioso es que dos tan diferentes personas hayan podido ponerse de acuerdo, aunque sea temporalmente y cuando uno de ellos no logra localizar el otro, se desespera, lo busca... hasta dar con él.

La naturaleza tiene sus caprichos y así hemos de ver un día... hasta el cruzamiento de ese jaez.

Y que no me hablen de que hay diferencias... al final todos somos o cerdos, o perros o... ¡qué sé yo!

Juan J. CARAZO.

Costa Rica, febrero de 1949.

Mediaba el día. El sol desparramaba su luz candente. Esforzándose por correr marchaba el fordcito al máximun de su velocidad con ruidos estruendosos que pregonaban escandalosamente su presencia. La acostumbrada chiquillada se tostaba complacidamente al sol y al viento. Doña Gumersinda repartió el fiambre consistente en tortillas y frijoles. Sería noche antes de que llegaran a un campamento de autos. Pronto empezaría el gran desierto, que guarda fama de esconder minas de oro, en busca de las cuales han dejado sus huesos muchos ambiciosos.

Una hora y media completa transcurrió antes de que los rezagados empezaran a pasar volando, acosados por el tiempo perdido. Cada coche soplaba a Valentina una hornada de humo, como venganza por la insolencia de haberse adelantado.

Como un hálito pasó también el "Dodge" de la pareja elegante y el niño rubio, indudables turistas camino de California. ¡Con cuánta envidia miró a la juguetona y alegre muchachada de don Francisco este pobre niño rico que no tenía, no diremos nueve hermanos, pero ni siquiera uno, compañerito de aburrimientos!

Tras una hora de soportar el volar vertiginoso de su cárcel, este pequeñuelo, con más discernimiento del que se le atribuiría, inventaba pretextos inaplazables para detener una marcha que para él carecía completamente de sentido.

Parábase el auto lujoso, se bajaba el hastiado churumbel, y ante la estupefacción de sus afligidos progenitores, poníase a jugar con lo primero que encontraba, o echábase a correr cual suelto corderillo. ¡Cuánto le habría gustado revolcarse, sin cuidado de la ropa, y no ir a parte alguna! ¡Cómo le habría encantado hallar amiguitos, por percudidos que anduvieran, para jugar y brincar y hartarse de bulla!

Impacientes aguardaban los padres a que el rubio querubín descansara y se distrajera un tanto para reanudar la interrumpida carrera. Hasta que se repetía la apremiante farsa.

Largos minutos duró estacionado la primera vez el "Dodge". Mientras tanto, alcanzólo Valentina, que con su infatigable trotecillo se engullía las distancias. El saludo familiar de los apiñados muchachos que reconocían una amistad, para ellos ya vieja, amoscó a los circunspectos turistas; pero éstos no tardaron en desquitarse echando, a su paso veloz, un resoplido de humo negro y pestilente que hizo cerrar los ojos y toser al indefenso ejército, y obligó a doña Gumersinda a soltar en el desierto una tremenda injuria.

El incidente se repitió en pleno desierto. Los ruidos atronadores de Valentina anunciaron descaradamente su llegada a nuestros turistas, que aguardaban los tiránicos caprichos de su reyezuelo. Vieja, destartalada, jadeante, volvióse a adelantar Valentina. Y la pícara chiquillada, como si sospechase una inquina de la despreciativa pareja, y le echase un reto, agitó en el aire dieciocho expresivas manecitas.

El niño de grandes ojos glaucos fué el único que contestó el saludo.

Parecía un duelo, de velocidad, con obstáculos, en que competían de un lado, remolona, la Valentina, con su carga alegre y pobre, pero donde no había cabida para aburrimientos y, por otro, el "Dodge", de briosa energía, cuya mullida elegancia no bastaba para impedir las exigencias de su desconsolado amito, cómplice enemigo, que demandaba sus derechos de retozo y travesura haciendo parar en seco a la potente máquina.

Desapareció en el horizonte otra vez el orgulloso "Dodge", pero todavía, tras largo intervalo y en uno de sus altos forzados, logró alcanzarlo y pasarlo Valentina, ante el jolgorio irrefrenable de todos los Moreno.

Cuando por fin aceptó meterse el mimado infante, seriamente enojados los papás decidieron no volver a detenerse, aunque ello causase un desesperado berrinche del voluntarioso niño.

Y zumbando pasaron a Valentina por última vez.

El acelerador recibió presionante orden de volar y la cinta de la carretera empezó a desenrollarse con voracidad. A su paso, el desierto parecía girar como un disco en loca danza.

Súbitamente se abrió ante los turistas una bifurcación del camino. En un letrero se leía: "California, 60 millas". Sin detenerse para comprobar las direcciones, tomaron el camino más ancho, el más invitante, con aquella soberbia seguridad que a menudo poseen los que todo lo tienen. Por más de media hora siguieron aquel camino liso, contentos de ver aumentar la distancia que los separaba del malhadado fordcito. Y cuando ya se creían cerca de la línea divisoria entre los estados de Arizona y California advirtieron con asombro una señal que decía: "Nevada, 120 millas", y bajo una flecha que apuntaba sancionadoramente en dirección opuesta: "California, 100 millas". Había ocurrido lo anaudito: siguieron el mal camino.

Bajo otras circunstancias, habría sido hasta risible el percance, pero con tantas contrariedades que ese día les deparó, en el que no era incidente menor la burlona persecución de la atrevida Valentina, era, en realidad, el colmo tener que atrasarse toda una hora más.

La calma ida, blanco de furia, el varón consorte empezó a soltar airados denuestos a cielo y tierra, sin consideración alguna a los pudorosos oídos femeniles, ni a los tiernos y sorprendidos de su hijo. ¡Cuán difícil resulta a veces rectificar los equívocos! Pero en este caso no había más remedio que desandar las 40 millas traidoras.

Entre tanto llegó Valentina a la desviación. Detúvose cachazudamente para verificar la dirección; bebió ávidamente de un cubo que para el caso llevaban y continuó su rodar jacarandosamente. En dos horas, o menos, llegarían a California, la tierra ubérrima que ampararía sus hambres.

Declinaba tranquilamente la tarde cuando llegaron a la línea divisoria de los dos estados colindantes. California los recibía generosamente: una amplia carretera, lisa, pareja, les ofrecía una perspectiva invitante.

Fué en la estación aduanera, cuando los inspectores despachaban sonrientes a la mexicanizada Valentina que, tras ella, se detuvo sigilosamente el "Dodge". Atónitos primero, jubilosos después, contemplaron los Moreno a sus altaneros rivales, cuya expresión sañuda delataba el disgusto de este encuentro tan inesperado como indiscreto, prueba irrefutable de una vergonzosa derrota.

Valentina cruzó la línea a California deslizándose con inusitada dignidad por el asfalto suave y acariciador. Y el estrepitoso traqueteo de su viento parecía una irónica carcajada.

Un bochorno universitario

(Es el editorial de la Revista *Universidad de México*, edición de febrero de 1947. México, D. F.)

Desde muchos años atrás la Universidad Nacional de México, en ocasión de cada apertura de cursos, ha venido soportando ante la sociedad la vergüenza que le acarrea la conducta desatentada y salvaje —impropia de hombres jóvenes que se supone deberían poseer el sentido de la dignidad humana— de ciertos elementos nocivos que se cuelan entre los alumnos y cometen las más reprensibles villanías con quienes ingresan en los diversos planteles para iniciar sus estudios.

Desde la ciudad de Guadalajara, un padre de familia —cuyo nombre no divulgamos por razones obvias— ha transcrito a la Rectoría pasajes de una carta que le dirigió un hijo suyo que se ha inscrito en nuestra Casa de Estudios, y en la cual relata algunas vejaciones que sufrió a manos de aquellos abominables elementos. Aparte de la injuria física de raparlo, obligarlo a empujar por todo un corredor una moneda con la nariz y arrojarle agua y golpearlo entre todos —con innoble solidaridad en la cobardía— fué despojado de su dinero, de su pluma y otros artículos. "Puede suponerse usted si tiene hijos —expresa el padre— y por la necesidad de ganarse la vida los tiene lejos de usted, y le es imposible defenderlos, el asco y la indignación que causa saber que un hijo ha sido humillado y maltratado por unos canallas, por unos bandidos que debieran estar en un establecimiento penal, sin otro motivo que necesita cultivarse y para lograrlo tiene que convivir con gente de la peor ralea que puede concebirse".

Es absolutamente justificada la explosión emotiva del comunicante. Resulta inadmisible que en una noble casa del saber, que abre sus puertas a la juventud ansiosa de prepararse para una vida generosa y desinteresada, prosperen los métodos de unos cafres que sólo aspiran a ponerse a la altura de esos héroes andróginos, corrompidos, cuyo modelo difunden las historias rufianescas de tantas revistillas al uso.

La Rectoría ha extremado sus recursos de autoridad y persuasión en el intento de extirpar radicalmente, de sus Escuelas y Facultades, un morbo denigrante como el que señalamos y reconoce que ha encontrado en los directores de todos los planteles una enérgica voluntad para llevar a planos de realización tan urgente tarea represiva. Desde luego, se confía que en el futuro será posible contrarrestar actos de esta índole, que desdicen, aquí y en todas partes, de una sociedad civilizada.

Como parte de esa decisión inaplazable en que la Rectoría se halla empeñada ahora, es indispensable que quienes fomentan y secundan esas salvajadas se concentren por unos momentos en su calidad viril de hombres, mediten en las vergonzosas cualidades de cobardía que entrañan sus atentados y reflexionen en que la villanía de éstos son un ultraje para el decoro de México y del ser humano.

Semana Santa

Por la escritora cubana
Flora BASULTO de MONTOYA
(En el *Rep. Amer.*)

¡Dulce remembranza de los tiempos idos...!
Semanas Santas de antaño...
Semanas Santas de ogaño...

La tradición de la Semana de Pasión no se ha perdido del todo en esta era de modernismo; aún algunas ciudades cubanas conservan el fervor religioso que nos legaran nuestros antepasados: Sancti Spiritus, la del hermoso parque y artístico Liceo, notable por la religiosidad de sus mujeres: Trinidad, la antiquísima ciudad sureña en un tiempo emporio de riqueza, acusada por la magnificencia de sus residencias condales, parques y hermosos templos de afiligranados altares donde anualmente acuden cientos de fieles de toda la República. Pero donde la Semana Santa ha conservado más fielmente su típico sabor sevillano, es en "la ciudad de las iglesias"... "de los tinajones" y "de las bellas mujeres": en Camagüey.

Rememoramos como algo lejano en el tiempo y en el espacio las Semanas Santas de nuestra infancia: inusitado movimiento en "el Comercio" se notaba desde semanas anteriores. De todas partes acudían a "prepararse para Semana Santa" y eran muchas las mantillas que se adquirían para las damas y lindos sombreritos para jovencitas y niñas. Todas las cabezas femeninas se tocaban con esos adminículos que eran parte integrante del fervor religioso... y de la vanidad de "llevarlo todo nuevo".

Domingo de Ramos... remembranza de la entrada triunfal de Jesús, palmas y bullicio; pero en llegando el Jueves Santo, silencio deprimente y edificante. Silencio en el hogar donde no se permitía hablar ni reír alto. Silencio... silencio como si en cada casa estuviera de cuerpo presente el Crucificado. Silencio en calles y plazas sin vehículos ni pregones. Hasta el trinar de las aves resultaba inusitado y el arrullo de las palomas parecía más melancólico. Silencio... Silencio sólo interrumpido por las matracas, acelerando el rítmico latir del corazón. Silencio y plegarias por el perdón de los pecados, por los vivos y los muertos, por conocidos y desconocidos, por los que estaban en el limbo, el purgatorio o el infierno... ¡Dulces tiempos aquellos...!

Luego las procesiones, en que un público heterogéneo se lanzaba a la calle. En la del Sepulcro, joya de plata maciza orgullo de Camagüey, única en arte, belleza y trágica historia. ¡Cómo esperábamos maravillados la pléyade de "angelitos" de transparentes alas y tiernos cuerpecitos desnudos temblando bajo el albayalde y la gasa... sujetos por largas cintas como para evitar que elevaran el vuelo a la región sideral y... a veces, días después, había "un ángel más" en los cielos... Dios lo había llevado a su reino... como secuela de la humedad, la intemperie y el albayalde, que evitaba la transpiración.

Otras criaturitas quizás habían sufrido por días los azotes... el calvario de Cristo hacia el Gólgota, para que aprendieran "el paso" bajo el peso de la cruz. Y el público miraba silencioso, con los ojos nublados, su andar tambaleante y cansino. ¡Cómo nos intrigaba aquel *INRI...!* Nadie nos decía que significaba "Jesús, Rey de los Judíos". (Rey, quien aseguraba: "mi reino no es de este mundo"; mundo donde casi a dos mil años de sus divinas prédicas, aún los germanos hacen cavar a los rehenes sus propias tumbas, sin Verónicas ni Cirineos).

Y había romanos y Judas, y Herodes y Pilatos... Dolorosas de lindos ojos al cielo mostrando el intenso dolor de María, cuando su magnánimo Hijo inocente fué condenado para complacer a una turba que prefirió "soltar" al convicto Barrabás... y los lindos ojos no se volvían al suelo ni por baches ni por el lodo que hollaban sus pies. Un regalo visual era la Virgen con el Niño en su regazo, sobre el paciente burrito guadrapeado por el manto azul estrellado, llevado de las riendas por San José.

Y todo esto por calles engalanadas por pencas, banderas y faroles coloniales de mortecina luz... gente que corría de un lado a otro para ver la procesión una y otra vez, mientras continuaba imponente, "acompañada y "alumbrada" por lindísimas mujeres con costosas velas policromadas, y cabezas tocadas con ricas mantillas sobre altas peinetas afiligranadas: marco encantador a sus pálidos rostros. Musitaban oraciones con los ojos bajos, como indiferentes a la admiración que su belleza despertaba y cuyo eco llegaba allende los mares.

El Sábado de Gloria hacía salir a los fieles del letargo silencioso, de oraciones y ayunos. Entonces, como ahora, las campanas lanzaban al aire su alborozo —porque las campanas parecen hablar, gemir, lamentarse, sollozar y reír...— y con esa alegría esperábamos el Domingo de Resurrección para ver, conmovidos y fervorosos el simulado saludo de Jesús y María, que en nuestra ingenuidad considerábamos genuino.

Ogaño... Un pueblo más culto, calles asfaltadas, eficiente alumbrado eléctrico y múltiples vehículos motorizados que voluntariamente detienen su tránsito para dar paso a las tradicionales procesiones. Niños y jóvenes, otoñales y ancianos, andan precipitadamente para, como antaño, verlas repetidas veces. Cánticos matinales deleitan el alma... Bien es verdad que llevan hoy menos "pasos" pero encierran menos peligros para la salud de la infancia. Ya no son las tiernas criaturitas semi-desnudas como querubines de Rafael, ahora los ángeles son hermosas niñas con ricas túnicas azules, rosadas o blancas; sus alas no están abiertas prestas al vuelo, sino plegadas, como afianzadas a la tierra... Menos pasos, sí, pero más arte: bellísimas imágenes, lindos y costosos estandartes que manos más cultas, de largas y blanqueadas uñas bordaron y pintaron primorosamente... Son las nietas de aquellas mujeres de largos cabellos y largas faldas que sólo mostraban, como jugando al escondite, las puntas de los zapatos: mujeres de hoy, de cabellos y faldas cortas, cabezas tocadas quizás con las mismas peinetas y costosas mantillas prendidas con delicados ramos de violetas o blancos claveles, fiel reproducción iluminada de aquellas madres y abuelas que dieran fama a esta región, donde el modernismo no ha podido vencer la tradición.

Los hombres-milagro

Por *Roberto RESTREPO*
(En *El Tiempo*. Bogotá, 29 de noviembre de 1948).

Yo os admiro, señores del control de cambios. Y advierto que para llevarse mis aplausos se necesita ir muchos codos por encima de los pazguatos corrientes. Con esta advertencia sabéis de cierto cuánto vale mi admiración.

Ya este país católico no piensa en Dios. Piensa en vosotros para pediros favores, porque sois los únicos que podéis dispensarlos. En vuestras manos está la felicidad de unos o la desgracia de otros; en minutos podéis hacer millonarios o pordioseros. La vida de los ciudadanos está a merced de vuestra sagrada y respetable voluntad.

Esta república, democrática según los más optimistas, depende de vosotros como los vasallos de la edad media estaban sujetos a su amo y señor.

Yo os admiro, señores del control. Por voluntad de no sé quién dispensais bienes y males a once millones de colombianos, que os tienen que mirar con sumisión y respeto. ¿Quién os ha convertido en amos y señores de una república, libre hasta ayer no más? Vuestros propios talentos. Conocer las necesidades de la propia casa es difícil tarea, y así el padre ignora lo que los hijos necesitan, y lo que necesita su mujer, y ésta desconoce lo que a sus hijas falta, no obstante ser la familia un medio bien reducido. Pero vosotros, por vuestra ubicuidad y omnisciencia, sabéis las necesidades de once millones de colombianos...

En realidad sois el milagro hecho hombre.

No penséis que me dejo llevar por esa vieja maliciosa que algunos llaman sátira. No; creedme: soy sincero.

Una de las medidas que más he admirado en vosotros es que ya no nos dejáis traer libros, ni siquiera revistas científicas, a menos que para éstas, que valen cincuenta centavos o un peso, presentemos la consabida licencia de importación.

Bien hacéis, amigos, en castigar a quienes tenemos el absurdo hábito de la lectura. Que médicos, ingenieros y quienes necesiten algo de eso que llamamos ciencia la fabriquen por su cuenta y riesgo.

La importación de conocimientos científicos debe proscribirse por perjudicial o, al menos, porque deben considerarse como artículo de lujo.

En esta tarea, admirados señores del control, os acompaño de verdad. Debéis dejar que surjan los hombres genios, sin necesidad de lecturas, como habéis nacido vosotros, que de todo habéis necesitado, menos de las letras de molde para llegar al "súmum" de todos los conocimientos. Debemos imitaros, y con esto basta. Eso de libros y revistas científicas son caprichos de gente desmañada, encantadores y brujos.

Y en esto vuestra labor será larga, aunque no imposible. Y digo larga, porque será más

fácil ilustrar a cien zotes que embrutecer a un hombre ilustrado; pero también digo que nada de esto os será imposible, porque en vuestras manos omnipotentes está el convertir el agua en vino.

No ha faltado con todo gente de poco respeto que diga que sois unos pobres diablos. Pero no debéis ignorar que desde Quevedo la locución "pobre diablo" es harto honrosa, y que si de algo vive orgulloso el diablo es de su nombre, aunque se le agreguen todos los peyorativos.

En lo que más he admirado vuestra sabiduría, para citar ejemplos precisos, es en esto de haber dejado la república sin artículos esenciales para la salud. Ya no es la falta de insulina y otras drogas indispensables. Se sabe que en toda la república no se consigue una película para rayos X, y que los hospitales y laboratorios particulares de radiología están parados por falta de ese elemento. Alguien afirmaba con sorna que no habéis permitido la importación de películas para rayos X porque las habéis confundido con películas de cine, y que estabais dispuestos a no permitir la importación de más "latas" como las que últimamente traían nuestros teatros...

Hay una historieta más jugosa todavía. Quienes hayan visitado un laboratorio de rayos X, saben que hay una sustancia que en cantidades de consideración se usa para los exámenes, llamada sulfato de bario. Pues alquien pidió una tonelada de este elemento para surtir con urgencia a los laboratorios de radiología, que no tienen hoy una libra de esta sustancia para sus trabajos. Y en la junta de control le devolvieron la licencia porque iba con un burdo error de ortografía; donde el solicitante había escrito "sulfato de bario", le corrigieron por "sulfatos varios"; y que escribiera con "v", se le puso en nota marginal.

Con paciencia el médico solicitante le expuso al señor del control que no eran sulfatos varios lo que necesitaba, sino sulfato de bario, y que ésta era la ortografía usada para dicho nombre.

—En todo caso —se le contestó— lo que usted pide es sulfato, que en Paipa se fabrica por cantidades.

—Señor —dijo el médico—; el producto de Paipa es sulfato de soda, la sal de Gláubero, o "sal Glóber", como usted dice, usada como purgante enérgico. Y lo que yo necesito es sulfato de bario, que tiene uso muy distinto.

—Pero es sulfato, y poca diferencia debe haber. Pida a Paipa la tonelada que necesita, y no nos haga perder más tiempo.

—Está bien —contestó el médico—. Pediré la tonelada de sulfato a Paipa, para dársela a usted en una dosis, muy señor mío del control...

Y el pobre médico tuvo que salir sin esperanza de traer el sulfato de bario, aunque con el deseo de darle al ilustre miembro del control una tonelada de sulfato de soda...

¿Pero no es verdad que ciertas gentes son injustas en sus apreciaciones con vosotros? Escasamente sabéis hacer una resta, y quieren que sepáis para qué sirven las películas de rayos X y el sulfato de bario... cosa que tan poquito os interesa.

—¿Y vuestra función cuál es?

—No dejar salir dólares —contestáis con un poco de engreimento.

Pero lo cierto es que los dólares se fueron... y nos hemos quedado con las necesidades. Os ha sucedido como el célebre cazador de jabalíes, que levantó una pieza, abrióse de piernas en mitad del camino, armado de aguda lanza para atajarle el paso, pero el endemoniado jabalí sabía más que el cazador; llegóse velozmente, sin que le diera tiempo al cazador de arrojarle su lanza, y se lo llevó a horcajadas hasta una terrible alambrada de púas, por donde se esfumó, y atrás dejó ensartado en la alambrada al ilustre cazador.

Sí, señores del control. Según las estadísticas, los dólares se fueron ya. Pero no debemos quejarnos: habéis quedado vosotros... ¿Podemos tener más ambiciones?

Las gentes son más audaces que vosotros, lo afirman con malicia quienes por algo deben saberlo, y allí está el caso de una máquina rizadora, de esas que como tortura se ponen a las mujeres en los llamados "salones de belleza", tormento que habéis dejado entrar como maquinaria agrícola... Y el importador ha tenido tema para reír...

Mas por fiascos pequeños como este, no debéis desconcertaros, que en realidad poca es la diferencia, y nada importa si confundís un almuerzo en La Esperanza con la esperanza de un almuerzo.

Roberto RESTREPO.

"Realidad inteligible y realidad pura"

(En el *Rep. Amer.*)

La mente, ya en sus creaciones o como fuerza en potencia, busca afinidades para establecer un centro de comunión. Así sucede el encuentro aparentemente casual de corrientes mentales cuyos centros guardan entre sí distancias considerables. En este fenómeno, el que sabe, halla una nueva prueba de que el tiempo no objetivado es algo inmanente a la presencia de lo existente como realidad comprobada. El libro que con el título que encabeza este comentario acaba de llegarme como ofrenda espiritual del amigo acucioso, desconocido, de Buenos Aires, es correspondencia a recibos de mensajes de reflexiones análogas a las de su autor. No es discípulo de ninguna escuela. Pedro Sondereguer, hace años que en *La Nación*, de la citada capital argentina, publica las expresiones de sus originales reflexiones acerca de los fundamentos de una metafísica.

No hay necesidad de destruir, sino de construir dando al pensamiento antiguo el respeto como deseo que era de explicar la verdad según las consideraciones coetáneas, que ahora nada dicen. América trabaja por tener una manifestación artística propia en cuanto a la tendencia de la concepción global de la vida y hasta como tierra que ha tenido que recoger una cultura y laborar según ella. América, pugna, es cierto, por cumplir dignamente su cometido, y todas aquellas inquietudes que materializadas conducen a la continuación cultural, indican febril actividad. La Filosofía, no quiere aprovechar los moldes clásicos, antes al contrario, ya ha confeccionado otros nuevos de los cuales salen manifestaciones que no desentonan con los últimos postulados científicos.

Decíamos no ha mucho, que precisamente la nueva concepción de la estructura del átomo ha hecho variar el conocimiento del espacio; ha dado un nuevo valor existencional a la materia, y ha promovido un mayor acercamiento de la mente selecta al concepto de la vida.

En *Realidad inteligente y realidad pura*, el autor, de una manera elegante, con dicción elevada y breve, explica su manera de pensar acerca de lo fundamental en toda metafísica. El tiempo, el espacio, la vida, la muerte, hasta lo teológico, son considerados por una mente delicada, y destinadas, tales consideraciones, a una élite.

Estamos de acuerdo con la directriz del pensamiento que anima el libro. Realmente, creemos que, para poder recibir los conceptos de la nueva filosofía, deberán desarraigar de su formación espiritual, aquellos que quieran considerarlos, muchos conceptos que la cultura nos ha obligado a aceptar como dogmas. El hombre de mañana deberá ser instruído sobre otros conocimientos para poder comprender la verdad de las modernas explicaciones, resultado de las aprehensiones de la mente que se ha puesto, con valentía, frente a los objetos de interés. Y esto que el autor cree —él lo dice— que ciertos fenómenos no deben ser objeto de ninguna filosofía, y en esto no estoy de acuerdo, pues precisamente creo que debería fundarse la nueva filosofía en una fenomenología poco estudiada por la ciencia, ya que vendría a dar a la concepción pura del tiempo y del espacio, una fuerza definitiva. En el Capítulo V, que trata de La esencia de lo viviente y su exteriorización, es donde el autor se manifiesta más lírico, ya que su ser es el que habla desde la eternidad de su existencia. Y, tal vez, sin darse cuenta, da una nueva base psicoanalítica, al considerar el *goce* como causa del actuar del hombre, hasta considerar a éste como *ser gozante*, en vez de *ser pensante*. Leyendo con cariño el libro de Sondereguer, el deseoso de conocer, acepta el postulado de: "la muerte es la interrupción del desarrollo de *una manifestación de la vida*, no de la vida misma". Al tratar del retorno de lo individual a lo universal, acepta que los seres vivos están ligados irrevocablemente entre sí por un común destino".

Son partes constitutivas del libro las siguientes: Los aspectos de lo real y cómo se llega a su conocimiento. El primer contacto del hombre con la realidad. El espacio y su relación funcional con la materia. Modo aprehensible de una realidad esencial. La esencia de lo viviente y su exteriorización. Resultado de la funcionalización de la vida. Más allá de la esfera de lo inteligible. El tiempo como inmanencia.

Es una obra que puede hacer comprender aspectos básicos de una metafísica sin recurrir a teorías reñidas con el fácil curso del entender y sin mencionar a ningún autor ni a ninguna escuela. Es un aporte excelente a la formación de una nueva filosofía.

Lorenzo VIVES.

Bon Repos,
Playa de Puntarenas,
Febrero de 1949.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.



NOTICIA SOBRE TRES GRANDES PROYECTOS DE EDICIONES AMERICANAS

(En el *Rep. Amer.*)

Tres ciudades se disputarán en un gran torneo intelectual de cuidadas ediciones el predominio en el mercado librero americano: México, Buenos Aires y Madrid según las noticias que nos llegan.

En México el Fondo de Cultura Económica, editorial dirigida por Daniel Cossio Villegas y cuya acción se dirige a las cuestiones comerciales y financieras con especialidad, publicará la Biblioteca Americana que dirigirá Camila Henríquez Ureña y que planeó antes de morir don Pedro Henríquez Ureña.

Tenemos el catálogo de esta Biblioteca que contará con la colaboración de Tomás Navarro Tomás y Alfonso Reyes y cuya colección completa será muy valiosa aunque de algunos autores se incluyen obras que no son representativas como de Rafael Barret de la que solamente se publicará *El Dolor Paraguayo*, incluyéndose también nombres como el de Samuel Blixen, Carlos Calvo, etc., que sólo tuvieron una momentánea actualidad.

Al parecer sobre un fondo editorial muy parecido editando obras muy poco conocidas u olvidadas, la casa editora de Julio Suárez en Buenos Aires se convertirá en una gran Editorial en cuanto reciba las máquinas encargadas a Norteamérica con un capital considerable, la supervisión de grandes escritores argentinos y que se dedicará sin duda como hasta ahora el librero Suárez a las ediciones históricas raras y agotadas por considerar los libreros que el género histórico documental por su uso en colegios superiores y universidades y por su abultado valor de venta es el que rinde mayor producto o por lo menos más seguro, aunque la venta de alguna novela de éxito suele sobrepasar a veces tales cifras.

De cualquier manera es encomiable que los editores de gran potencialidad económica se dediquen a las ediciones raras y agotadas de autores americanos dejando de lado tantos engendros cinematográficos y obras de índole exótica, de guerra y de disimulado y sórdido erotismo como han inundado años pasados el mercado y según parece con un discreto rechazo disimulado del público culto americano, con lo cual las miradas se han vuelto para otro lado.

Por último la casa editorial de M. Aguilar, de Madrid, después de una larga labor preparatoria en combinación con las filiales de Buenos Aires y ciudad de Méjico, se ha constituído en editorial del libro hispánico.

"Uniendo los destinos del libro español —según explica— enraizado en una tradición secular, con el del libro hispanoamericano, pletórico de dinamismo juvenil, la máquina de nuestra organización se lanza por nuevos derroteros. Al primitivo, de llevar por los países de habla castellana el libro peninsular, agrega ahora el de llevar el libro hispanoamericano por todos los ámbitos de la hispanidad y por todos los caminos de la curiosidad mundial. Libro español y libro hispanoamericano se resumen en adelante para nosotros en el libro hispánico, concepto que incluye a ambos en una síntesis de cultura común".

La casa M. Aguilar publicará las obras poéticas completas de Leopoldo Lugones, José Enrique Rodó, José Asunción Silva, Juana de Ibarbourou, José Herrera y Reissig, Guillermo Valencia y Amado Nervo en ediciones cuidadas y las *Tradiciones Peruanas* de don Ricardo Palma.

Escritores chilenos, argentinos, etc., contribuirán al brillo de esta biblioteca en la que se publicarán también por primera vez las Obras Completas de Rómulo Gallegos en edición revisada por el autor.

Junto con escritores tan discutidos y populares como Manuel Gálvez, Hugo Wast, etc., se incluirán en esta biblioteca del dinámico don Manuel Aguilar obras de gran envergadura de escritores americanos que aunque no tan célebres como los citados arriba, están destinados a un promisorio porvenir y a sucederles cuando el favor y la actividad política o periodística con su hábil propaganda dejen de favorecerles en el orden nacional con su fácil repercusión continental.

Alejandro MAGRASSI.

Buenos Aires, enero de 1949.

SOCIEDAD DE ESCRITORES NOVELES SUDAMERICANOS

INTERCAMBIO CULTURAL

1º—El socio que desee intercambiar libros, revistas, folletos, diarios u otras que se relacionen con la cultura de cada uno, enviará una lista de los objetos que desea, y la sociedad se encargará de buscarlos entre sus asociados, mencionando siempre lo que ofrece en intercambio. No enviará ningún libro sin antes mencionar los que desea y los que ofrece.

2º—Cuando el socio reciba la notificación de que los ejemplares están en poder de esta sociedad, enviará los que se le soliciten, recibiendo los pedidos.

3º—Ningún socio puede retener ningún libro que lleve la mención "Para devolver", pues si a la tercera notificación no los devuelve, deja de formar parte de la sociedad.

4º—Los gastos que originen estos intercambios, corren por cuenta de cada remitente. Abonando los gastos que origine la sociedad con las cuotas de ingreso.

Avanzamos en pro de una grandiosa fraternidad entre los escritores noveles sudamericanos.

Vemos los caminos plenos de sacrificios. Luchamos por una causa noble: "O nos abren los caminos o los abrimos". Lo aguardamos.

ANTOLOGIAS

Las antologías que editara esta sociedad, en colaboración, se realizarán con el siguiente convenio:

1º—El novel remitirá tantas poesías como páginas quiera ocupar: las que a su juicio crea conveniente.

2º—Enviará un clisé fotográfico o fotografía del tamaño que lo desee, pues una página se ocupará para ella. El clisé será abonado si no lo tiene.

3º—Los gastos se dividirán por partes iguales entre los que intervengan y los ejemplares se distribuirán igualmente entre los participantes, extrayéndole cierta cantidad a cada uno hasta formar 250 ejemplares, que se distribuirán entre el periodismo.

4º—Cada participante se compromete a escribir el prólogo de otro participante.

4º—Cada participante aceptará el juicio de la comisión, pues a mayor cantidad de participantes, es menor el costo para cada uno y mayor la fraternidad.

6º—Los gastos que origine la sociedad se abonarán con las cuotas de ingreso y cuotas trimestrales de $ 2.— m|n.

Victoriano A. ROBERTS.
Pedro O. SALINAS.

Murguiondo 2663. Valentín Alsina
(4 de Junio). R. Argentina.